

DISCURSO
LEIDO EN EL SOLEMNE ACTO
DE
APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO
DE 1879 Á 1880
EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE OVIEDO

POR
Adolfo A. Buzilla y G. Alegre

CATEDRÁTICO NUMERARIO
DE
ELEMENTOS DE ECONOMÍA POLÍTICA Y ESTADÍSTICA.



OVIEDO:
IMP. Y LIT. DE V. BRID.
1879.



Libros 568260

EXCMO. E ILMO. SEÑOR:

Apremiado por un deber inexcusable me dirijo al ilustrado y respetable Claustro, que en día no lejano encaminó mis primeros pasos por el intrincado sendero de la Ciencia y al cual pertenezco hoy, no seguramente por mis merecimientos harto humildes para alcanzar tamaña distinción. El último entre vosotros se vé obligado á entretener vuestra atención con un asunto científico, que mucho pues si reclama benevolencia, quien no cuenta con mas dotes que decidida voluntad y recto propósito. Ruegoos estimables compañeros, queridos maestros que no compareis mi escaso valer, con la augusta solemnidad del acto y las excepcionales cualidades que pide en el que ha de llevar en este memorable momento de la Institucion universitaria, la voz de la sábia Corporación; porque podria suceder que el suave y favorable criterio de hermandad con que apreciarais mi modesto trabajo se trocara en severa é imparcial sentencia de tribunal que juzga sin conceder nada al cariño fraternal.

Largo tiempo ocupó mi pensamiento la eleccion de tema que fuera digno de esta fiesta académica y del ilustre Claustro de nuestra renombrada Escuela: muchos dias trascurrieron antes que las encontradas opiniones que me ocurrían fueran contrastadas por la reflexion y dominara la que en conciencia creí adecuada al fin, si bien habré de confesar que temo haber cometido error. ¿Había de tomar la cuestion



de entre las llamadas de cultura general, en cuanto tocan al sistema total de la Ciencia y redundan en interés del mayor número? Era procedente concretarse á una rama especial del conocer científico? Y caso de ampararnos de este parecer, ¿cuál sería la más oportuna y mejor poseída, para que ofreciera garantía de relativo acierto? Otras abrumadoras dudas surgieron con creciente fuerza en nuestra mente ¿Podríamos ofrecerlos la resolución de algun trascendental problema, no tratado hasta ahora ó que bajo alguno de sus aspectos apareciera como original, ó habríamos de reducir nuestra tarea á más humilde propósito? Despues de fluctuar entre tan múltiples pareceres y de pensarlos maduramente, juzgamos conducente, ya que nuestra carencia de dotes no nos permitian optar por el primer extremo, limitarnos á la esfera de la ciencia económica que ocupa preferentemente nuestra atención por deber y por propia vocación y notando que entre las escuelas que pretenden llevar su genuina representación y comprender mejor su concepto, extensión, leyes, método y plan se encuentra una, que aunque de fecha reciente se extiende y se propaga por todas las naciones cultas y amenaza derrocar los fundamentos de la antigua Economía política, poniendo en tela de juicio hasta las verdades recibidas como evidentes y los más inconcusos principios: escuela poco conocida entre nosotros y mal apreciada por alguno de los escasísimos publicistas que en ella se ocuparon; nos decidimos á exponer y criticar en la medida de nuestras humildes fuerzas la llamada quizá no muy propiamente, como adelante mostraremos, *de los socialistas de cátedra* (*Der. Katheder-Socialismus.*)

I.

Vencidos tras no corta lucha los errores que durante mucho tiempo habian mantenido los partidarios del Mercantilismo y la Fisiocracia y que prevalecieron merced á los prejuicios filosófico-sociales dominantes en los siglos XVII y XVIII, la entonces nueva escuela económica, fundada por el eminente Adam Smith, con razon apellidado padre de la ciencia, atribuyóse el triunfo y como gozará sin rival bastante espacio el placer de la victoria, creyó completamente acabada la obra y pronunciada la última palabra y más aún

considerando su concepto de la Economía el mejor, su método deductivo como el único aceptable, su doctrina de las leyes absolutas y universales como inconcusa, su principio heredado de los fisiócratas *Laissez faire laissez passer* como incontrovertible, pretendieron sus adeptos erigirse en Pontífices supremos de la Ciencia y desde el alto lugar que suponían merecidamente ocupado, dispensaron patentes de *economismo* y lanzaron anatemas y excomuniones contra muchos que estimulados por el laudable deseo de mejorar la condición material de las llamadas clases trabajadoras, incurrieron en el reprobado delito de proponer distintos medios que los mantenidos por los *soi dissant* economistas, al punto de que los socialistas eran tenidos no como cooperadores desinteresados para el logro de los fines económicos; sino como trastornadores del orden social, desorganizadores de la industria y enemigos declarados de la Economía política: los proteccionistas como gente ignorante y rutinaria que desconocía á un tiempo los preceptos científicos y el modo de ser de los pueblos: los opuestos á la división del trabajo como empedernidos utopistas y los adversarios de las máquinas como antifilántropos que pretendían agravar la miseria de los pobres; sin parar mientes en que aún los más graves errores traen muchas veces envueltas trascendentales verdades. Encastillados en lo que pudiéramos llamar su Iglesia y entusiasmados con su Credo, llegaron hasta desconocer ó negar el espíritu crítico que caracteriza la época moderna: y se atrevieron á decir por boca de Torrens: "En el progreso del pensamiento humano el periodo de controversia, entre los cultivadores de una ciencia, precede necesariamente al de unanimidad: en la Economía política el periodo de controversia vá pasando y el de unanimidad aproximándose rápidamente: de aquí á veinte años apenas existirá duda respecto de sus fundamentales principios" (1). En efecto treinta y cinco años van transcurridos desde que el citado escritor hizo pública su genial opinión y como si los hechos se complacieran en mostrarle la equivocación en que incurrió, múltiples sistemas encontrados se disputan el campo de la Economía: individualistas y socialistas, positi-

(1) Essay on the Production of Wealth (Introducción).

vistas y *abstractos*, sostenedores del método filosófico y partidarios del histórico, librecambistas y proteccionistas, resuelven cada cual á su manera y bajo su criterio no solo problemas de detalle, como los relativos á las leyes de la poblacion, la renta, el libre tráfico comercial, la libertad monetaria y bancaria, las formas de distribucion; sino que difieren hasta en los principios fundamentales en que se apoya la ciencia; en su concepto, leyes, método, plan, aplicaciones, dando con esta actitud, clara prueba de que "A la unanimidad ha succedido la discusion; á la confianza en las conclusiones consagradas, la revision de todo lo hecho hasta aquí; á la proclamacion de principios abstractos, las tendencias *realistas*; á la intransigencia ortodoxa la discrecion y la tolerancia; al espíritu crítico y negativo el positivo y reconstructor; al prurito de defender y consagrar el régimen económico existente, el vivo deseo de mejorarlo, al aislamiento y predominio de la Ciencia económica, la aspiracion á relacionarla en estrecho vínculo con las demás, á la preocupacion exclusiva por la libertad, por los problemas jurídicos-económicos, el interés por las cuestiones puramente económicas; al optimismo de los antiguos economistas, las aspiraciones de los modernos á la reforma y mejora de este "orden importante de la vida". (1)

Figuran entre los que con más recto sentido y perfecto conocimiento del asunto, no exento por otra parte de remarcables errores, reflejaron tendencias revisoras respecto á la laudable obra de Smith y sus discípulos, los partidarios de la nueva escuela nacida en Alemania hace pocos años al calor de ideas y auxiliada por condiciones ya generales humanas ya especiales del país en que apareció, que mas adelante estudiaremos, y no obstante su corta edad extendida y desarrollada por casi todas las naciones europeas; mantenida y propagada por hombres tan ilustres y de mérito tan reconocido como Engel, Director de la Estadística prusiana; por los Profesores de Economía de casi todas las Universidades alemanas Wagner de Berlin, Schmoller de Estrasburgo, Nasse de Bonn, Scheel Rösler, Cohn, Contzen, Ros-

(1) Azcárate (G) Estudio sobre las obras del Economista inglés Mr. Cairnes.

cher de Leipzig, Hildebrand de Jena, Knies de Heidelberg por reputados publicistas como Brentano, Greist, Heinrich von Sybel, Th. von der Goltz, Onken y otros muchos, patrocinada fuera de Alemania por Cliffe, Leslie, Thorton; Fawcett y Cairnes en Inglaterra, por los distinguidos escritores italianos Forti, Lampertico, Luzzatti, Messedaglia, Cusumano, Cossa, Montano, Errera, muchos de ellos doctos catedráticos; por los reputados economistas Wolowski, de la Vergne, Muralt, y Cauwés, profesor de la Universidad de París, en Francia, por el conocido publicista en las diversas ramas de la sociología Emilio de Laveleye en Bélgica, por Frederiksen, Falbe Hansen y William Scharling en Dinamarca no faltándole tampoco autorizadísima representacion en España: cuya escuela cuenta con órganos tan recomendables en la prensa científica como el *Jarbuch*, Anuario de Holtzendorf y Brentano, el *Giornale degli economisti* y el *Nationale Konomisk Fisdkrift*: que ha podido reunir Congresos científicos tan importantes como el de Eisenach (1872) Berlin (1877) cuya escuela en fin muestra su alta significacion é importancia en la talla de sus contradictores Oppenheim (1), Eras (2), Max Wirth, Walker, Maurice Blok (3) Dameth (4), Hte. Passy (5) y D. Gabriel Rodriguez (6).

Este moderno sistema, que segun sus adversarios, trata de hacer tabla rasa de todo lo conocido hasta aquí en la Ciencia económica, y al decir de los que en ella comulgan, es únicamente una tendencia, una evolucion que respeta todo lo que la antigua tiene de racional y por consiguiente digno de acatamiento, ha recibido distintas denominaciones, segun procedian de amigos ó de opuestos, así que mientras estos, apelando al arma no muy leal de concitar contra ella los ódios de los llamados defensores de la sociedad y mante-

(1) Der Katheder-Socialismus, Berlin 1872.

(2) Der Prozess Biebel Liebknecht und die Officielle Volkswirtschaft.

(3) Journal des Economistes. Agosto de 1872. Agosto de 1876. Setiembre de 1877.

(4) Les nouvelles doctrines économiques designées sous le titre de "Socialisme de la Chaire." (Journal des Economistes. Noviembre de 1877.)

(5) Le Socialisme de la Chaire ibid. Julio de 1879.

(6) El Socialismo de la Cátedra. Conferencia en la Institucion libre de Enseñanza. 1878.



nedores del orden de la propiedad, la designan con el nombre de *Katheder-Socialismus*, ideado por Openheim, diputado del Parlamento de Berlin, en un opúsculo publicado en el año de 1872, calificativo harto gráfico en opinion de Block, pues que sus doctrinas tienen marcado sabor socialista y son propagadas desde lo alto de la cátedra: aquellos aceptan el dictado de *Social politiker* (adeptos de la ciencia social aplicada) ó el ménos científico de *Escuela abstracta* ó *Escuela realista*, atendiendo al método de que pretenden hacer uso para la investigacion.

El estudio de las causas que motivaron la aparicion de este Sistema social nos servirá de gran ayuda, ya para reconocer su filiacion, que nada en el mundo físico como en el orden espiritual nace al acaso y por puro azar, ya para explicarnos su desarrollo y aplicaciones. La tendencia racionalista y su inmediata consecuencia el libre exámen que caracterizan á los pueblos de raiz germana y anglo-sajona, condúcenos, casi involuntariamente, á no recibir ajenas doctrinas, sin darse cuenta exacta de lo que son y valen; por eso léjos de admitirlas desde luego en consideracion por ejemplo á la respetabilidad de sus creadores, como acontece de ordinario en Oriente y en las Naciones de estirpe latina, las examinan y analizan á la luz del criterio racional y de aquí procede la multiplicidad y originalidad de los sistemas que aparecieron y aparecen en la Alemania, con justicia apellidada el cerebro de Europa: este espíritu crítico constituye á no dudar causa abonada del nacimiento de la Escuela abstracta, como reaccion al Smithianismo, que salvo excepciones, la de los socialistas y los proteccionistas, vivió durante largo tiempo, en la creencia universal de ser genuina representante y sagrada depositaria de la ciencia económica. La corriente positivista hoy dominante y que amenaza invadir la ciencia toda, que proclama el estudio y hasta el culto del hecho, de lo mudable y suponiendo imposible para la inteligencia humana el conocimiento de los principios, de las leyes y de las causas, rechaza como absurdo el *ideal*; afirma con Hegel que sólo *lo real es racional*; acepta como único método el procedimiento inductivo y reconoce la *utilidad* y la conveniencia, como móvil preferente de las acciones del hombre: este procedimiento, ni aún exclusivo siquiera, de las ciencias de observacion y experimentales, elevado á la

categoría de sistema por los Comte, Littré, Stuart Mill, Buchner, Wundt y tantos otros, ha contribuido también en gran manera á la génesis de la nueva escuela económica, por cuanto no sería aventurado considerarla como una aplicación del método *positivo* á este género de estudios, según habremos de demostrar.

Otra de las causas que pudiera calificarse inductiva del Sistema *social politiker*, es el recrudecimiento que en estos últimos tiempos se nota en lo que ha dado en llamarse *question social*, y el poco fruto que hasta ahora produjeron los medios propuestos por la Economía antigua; no obstante sus teorías sobre la ilimitada concurrencia, la grande industria, la libertad de trabajo, la asociacion, la instruccion de las clases trabajadoras, el ahorro, el *laissez faire*, el problema continúa en pié, el capital dominando, el salario decreciente, la ignorancia en alza, la desmoralizacion en aumento y si bien las hambres no despueblan territorios enteros, como en otros tiempos sucedia; no es raro que el pauperismo extienda su horrible garra sobre la clase operaria para recordarnos que "*el problema social* lo tenemos al lado y en torno nuestro; y lo sentimos y conocemos en la confusa agitación de la desgraciada muchedumbre; en el grito de dolor de millones de hambrientos, de la plebe sumida en el lecho del *pauperismo* y en el fango de la barbarie; en el salario insuficiente, en las crisis comerciales; en los sufrimientos de los obreros con motivo de las revoluciones industriales; en las *coaliciones*; en las sociedades de prevision, de socorros mútuos, en los bancos de crédito popular, en las sociedades *cooperativas*.... en todos estos signos *del tiempo*, en todas las múltiples manifestaciones de una vida que se extingue y de una vida nueva que aparece." (1) "Por algun tiempo, dice Bastiat, ha podido estar de moda el reirse de lo que se llama problema social y es necesario decirlo, alguna de las resoluciones propuestas justifica demasiado esta risa. Pero en cuanto al problema en sí mismo, no tiene seguramente nada de risible: es la sombra de Banquo en el festin de Macbet, sólo que no es

(1) Sbarbaro. *Filosofía de la riqueza*.



"una sombra muda y con formidable voz grita á la sociedad
"espantada: ¡Una solucion ó la muerte!" (1)

Preocupados con esta contradiccion entre *lo que es y lo que debe ser* y persuadidos de que poco ó nada se ha logrado con las predicaciones de los *Economistas* y con los sueños de enfermo que son el fondo de las disolventes doctrinas de los filántropos socialistas; los partidarios de la nueva escuela alemana pretendieron hallar el término á tantos males, proponiendo remedios, á su parecer, mas positivos y mas directos que los que estaban en uso. Si á las causas apuntadas se añade la señalada tendencia que se advierte en Alemania hácia el *particularismo* de las leyes sociales; la marcada repugnancia por todo lo que sea *universalizar* los principios económicos, encarnada en el constante afán de constituir una Economía exclusivamente nacional; así como el predominio del *pan status* de Hegel que asigna á esta institucion una mision dictatorial ó providencial en todos los fines humanos, incluso el económico, (2) mision favorecida por el ferviente deseo de constituirse en Estado independiente que informa la historia de este país desde mediados del siglo y del que fué á modo de preludio el Zollverein (union de las aduanas) y la consecuencia el régimen monetario y el *Banco del imperio*, tendremos señalados exactamente los motivos que concurrieron á la formacion de la Escuela abstracta ó realista.

Vengamos ahora á determinar el origen que denominaremos interno ó la filiacion científica del Sistema, cuya exposicion y critica nos proponemos llevar á cabo. Sabido es que A. Smith, advirtiendo los marcados errores en que habian incurrido los famosos economistas de las escuelas mer-

(1) Bastiat. *Armonias económicas*, pág. 8.

(2) "El Estado es el espíritu (divino) presente á si mismo y desplegándose en la forma y organizacion real de un mundo. *Filosofía del Derecho*. Citado por el Sr. Giner (F.) *Estudios jurídicos y políticos*.

Así se explica que en la alta enseñanza universitaria alemana, la Economía esté colocada entre las ciencias *camerales*, es decir, entre los estudios de Administracion pública.

cantil y fisiocrática, con respecto al concepto de la riqueza y á los medios productivos, fundó la conocida teoría de la productividad del trabajo humano; pero refutando los prejuicios de aquellos, su clarísima inteligencia cayó en el de declarar improductivos los resultados de labores intelectuales. Tamaña sin razon habia de tener necesariamente correctores y entonces la critica de las doctrinas de Smith tomó dos opuestas direcciones; la seguida por sus discípulos, que se propusieron reformarlas y perfeccionarlas, y la de sus decididos adversarios que las impugnaron fundamentalmente, declarándolas falsas y dañosas á la Sociedad. Sismondi, Malthus, Say Dunoyer corrigieron el error del Maestro, el ilustre Ferrara inventó un nuevo razonamiento para demostrar que todas las manifestaciones del trabajo son materiales é inmateriales y por consiguiente productivas. Hermann, establece la productividad de los servicios que presta el Estado, (1) dando con esto motivo á una teoría sobre el crédito público y al propio tiempo modifican la doctrina de la renta de Smith, Ricardo y de Thünen. La escuela crítica, tambien denominada *social*, que sin romper por completo con el sistema Smithiano, analiza y depura sus conclusiones; la escuela de que fué precursor Lemontey y que continuaron brillantemente Sismondi en sus "*Nuevos principios*," el Conde Villeneuve Bargemont en su "*Economía política cristiana*," Ch. Comte en el "*Tratado de Legislacion*," Dunoyer, en el *Tratado de Economía social* y despues Droz, Reymond, Blanqui, Buret, Chamborant, puede considerarse como la transicion entre las ideas de A. Smith, que acepta en parte y los socialistas que las combaten abiertamente, dirigiendo sus rudos ataques contra la actual organizacion económica y especialmente contra la concurrencia, que segun ellos, conduce á la anarquia social y determina la espoliacion de los pobres por los ricos; contra la propiedad, que denominan flagrante iniquidad; contra el crédito, que suministra al propietario el hierro con el cual forja la cadena del trabajador, al capitalista los instrumentos para arrebatar el dinero de los infelices y empuja al Estado á la ruina y á la

(1) Herman *Staatswirthschaftliche Untersuchungen* : zweite Auflage.

banca-rotas (1) contra la herencia, la division del trabajo, las máquinas, el capital, el numerario, el comercio.

Las doctrinas de Smith encontraron seria oposicion en Alemania apenas fueron conocidas, y de aqui parece arrancar, aunque no con la categoría de sistema, sino mas bien como opiniones aisladas y antitéticas muchas veces, el *Sistema social*. Müller es el primero que se pronuncia contra la Escuela industrial y sus objeciones son legítima consecuencia de la reaccion teórica y práctica que entonces se observa en la Política y en la Filosofía del Derecho: considera las teorías smithianas como desorganizadoras, las achaca haber turbado la religion y el sentimiento colectivo y haber convertido el comercio en un juego de lotería: cree que tienen tan sólo valor relativo para Inglaterra, á cuyas condiciones especiales de Nacion se amoldan; pero que no pueden aplicarse á los demás países que se encuentran en circunstancias totalmente diversas. Müller coloca la riqueza nacional en las *personas* y en las *cosas* y no en la cantidad de bienes producidos: pone los fundamentos de la produccion en la naturaleza, el trabajo y el capital material é inmaterial y secundando las ideas de Schelling conceptúa al Estado no solamente como *institucion de derecho*, sino como totalidad de los medios para los fines *humanos*. Pero si bien alguno de los argumentos del citado escritor son gratuitos y otros pugnan con los progresos de los tres últimos siglos, es preciso reconocer que anduvo acertado en combatir el concepto mecánico y material del Estado, en reclamar la esencial parte que en el fin económico toca á lo moral y lo colectivo y en recurrir á la historia para completar el estudio de este importante orden de vida.

Federico List, famoso autor del "*Sistema nacional de Economía política*," señalado por todos los impugnadores del *Katheder socialismus* como su fundador, no hizo mas que seguir la senda que habia trazado Müller, cuyos razonamientos adoptó, si bien impulsado por móviles enteramente opuestos, así mientras que este protesta contra la libertad de comercio en nombre del pasado y en sentido reaccionario, aquel lo hace invocando el porvenir y el progreso. Las teorías de List pueden dividirse en *negativas* y *positivas*: en

(1) Proudhon. *Philosophie de la Misère*.

el desenvolvimiento de las primeras pretende mostrar el *cosmopolitismo*, el *materialismo* y el *particularismo* de las doctrinas de Smith y razonando las segundas, afirma el principio de Nacionalidad y la necesidad de constituir la Economía nacional que es diferente en cada pueblo. Define la Nacionalidad: un *todo* distinto determinado por la lengua, el territorio y los límites geográficos: cree que el sostenimiento de la misma es el principal fin de los hombres y deduce de aquí la existencia de una *division nacional* del trabajo, en vez de una division internacional y de una *confederacion* de las fuerzas productivas del país. En el desarrollo de estas *fuerzas* y no en la cantidad de *valores en cambio*, hace consistir la riqueza nacional y por lo tanto el objeto de la Economía política. Para List el Estado en sus relaciones con el orden económico, debe realizar una misión activa en alto grado; siempre que la nacion no se encuentre en condiciones de resistir la concurrencia de las demás, aquel por medio de impuestos protectores, la pondrá en situación de luchar con el extranjero ventajosamente. La Economía política así considerada, es una especie de Pedagogía que expone las reglas de la educación económica de los pueblos y el Estado el llamado á ayudarlos cuando todavía no han pasado del primer grado de desarrollo industrial. Como se advierte por la simple exposicion de las teorías de List, impugna la creencia en las leyes naturales económicas: se presenta como adversario decidido del libre cambio y conviene con Müller en reclamar para las comprobaciones históricas, el indispensable lugar que deben tener en las investigaciones económico-sociales. List se muestra mas concienzudo, mas original, cuando niega, que cuando afirma, cuando critica, que cuando reconstruye; así vemos que su teoría de la Economía nacional, parte del concepto atomístico del Estado y sacrifica la colectividad al individuo; la de los grados de desarrollo de un país, que segun él son cuatro: 1.º pastorío: 2.º agricultura: 3.º agricultura-manufactura: 4.º agricultura, manufactura, comercio; está en contradicción con la historia y la de las *fuerzas productivas* es absurda, porque no pueden separarse de los valores cambiables. (1)

(1) Hildebrand *Die Nationalökonomie der Gegenwart und Zukunft*. §13-20.



Müller y List abren, como hemos tenido ocasion de notar por sus doctrinas, la larga série de escritores alemanes que quisieron emplear exclusivamente el método histórico en los estudios económicos, fundando la Escuela llamada histórica y cuyo conocimiento encierra para nosotros particular interés, pues que la *realista* ó *abstracta* heredó de ella el procedimiento metódico que constituye su carácter propio como tendremos ocasion de comprobar.

Harto sabida de todos los que cultivan las ciencias jurídicas es la famosa guerra de pluma sostenida á mediados del siglo pasado entre los partidarios de la Escuela histórica y filosófica en el Derecho: ninguno de nosotros ignora los argumentos que se cruzaron por ambas partes, los fructuosos resultados que para la ciencia en general trajo la reaccion histórica contra las exageradas pretensiones idealistas y la armonía, no el eclecticismo, en que vinieron á templarse los opuestos exclusivismos, proclamada en el sistema orgánico del ilustre Krause. Iniciada la Escuela histórica con Cujas, Vico, Montesquieu, toma su más ámplia expresion en Burke, Hugo, Savigny, Eichorn, Puchta, que todo lo fian al conocimiento de los hechos y pretenden que este puede fundar el de los principios; preocupados con el eterno *devenir* de Hegel, creen que el constante va-y-ven de la fenomenalidad es la base de la ciencia posible para la humanidad, á quien condenan al perdurable suplicio de *estudiar* siempre sin saber jamás y llegan hasta afirmar "*que el derecho no es mas que una creacion reflexiva voluntaria, todavia ménos arbitraria del hombre ó de la sociedad. El derecho nace en un pueblo por un instinto racional, como la lengua, las costumbres y toda la constitucion.*" (1)

Preparado el camino por los citados Müller y List aparece en pleno desarrollo la "Escuela histórica en Economía," cual perfecta aplicacion de las doctrinas que en el orden ju-

Kautz. *Theorie und Geschichte der Nationalökonomie*.—II.

Knies. *Die Politische Oekonomie vom Standpunkt der geschichtlichen Methode*.—Pág. 194—99.

1) De Savigny.—*Beruf unserer Zeit zur Gesetzgebung*.—System. des heutigen römischen Rechts.

rídico habian sostenido los fundadores del Sistema, como lo demuestra la fórmula propuesta por Arnold "*En nuestra ciencia todo es relativo y solamente lo relativo es absoluto*" y aceptada por Roscher, Knies, Hildebrand, Kantz, Schon y otros muchos principales publicistas. La escuela económica histórica se propuso tambien impugnar las doctrinas de A. Smith y especialmente la creencia en las leyes universales, el concepto de la Sociedad y del Estado y las tendencias materialistas. En frente del cosmopolitismo de los principios de aquel y de la supuesta inmutabilidad del hombre en sus necesidades, instruccion y relaciones con los bienes, colocaron la teoría particularista y la de la inestabilidad humana. De aquí la necesidad de hacer uso del método *histórico-fisiológico* para observar los grados de cultura de los diferentes pueblos; parangonar los resultados obtenidos y despues inducir lo que en ellos haya de regular; limitarse en suma á la exposicion de lo *que es* en vez de discurrir deductivamente sobre lo *que debe ser*. Este método histórico fisiológico consiste en considerar la economía política como un todo orgánico y como una parte de la vida nacional: en notar los efectos continuos y concordantes de los hechos políticos éticos y económicos: en exponer la naturaleza económica, las necesidades, las leyes y las instituciones económicas de los países y por último en no reconocer una Economía política que valga absoluta é universalmente y que desprecie los hechos históricos y prácticos. Así como los partidarios de la Escuela histórica del derecho, sustituyeron al concepto unitario del Estado, el de que segun el grado de moralidad de un pueblo corresponde diversa forma de gobierno: los economistas de quienes nos ocupamos escogitaron una economía política conforme al grado económico en que se encuentran las Naciones. (1)

En sentir de estos la idea atomística de la sociedad humana que abriga A. Smith y el haber considerado al Estado como un mal necesario, son otros tantos trascendentales errores á los que opone Roscher las conclusiones siguientes de su maestro Schleiermacher "Es opinion muy extendida

(1) V. Cusumano *Le Scuole economiche della Germania in rapporto alla quistione sociale*.—97.

"entre los modernos publicistas, que el fin supremo del Estado no debe limitarse á la satisfaccion de algunas necesidades del pueblo, sino que comprenda toda su vida: de modo que ha de abarcar todos los fines racionales y todos los medios racionales para conseguirlos." (1)

Por último en cuanto al *materialismo* que dicen infesta las doctrinas de Smith; pretenden combatirlo, particularmente Hildebrand y Sehütz con el llamado carácter *ético* de la Economía ó sea la necesidad de una estrecha relacion de esta Ciencia con la Ética y la Moral. (2)

Las doctrinas de la Escuela histórica tan concordas con el espíritu crítico, el particularismo y el concepto del Estado dominante en Alemania hicieron pronto gran número de prosélitos entre los que se encuentran algunos escritores de filosofía del derecho que han ejercido gran influencia sobre los economistas de la nueva escuela. El erudito é ilustre publicista de Ciencias políticas R. von Mohl examina á la luz de los principios de dicha escuela los sistemas mercantil, fisiocrático é industrial, nota particularmente el acuerdo que existe entre ellos y las teorías políticas, negativas ó atomísticas que prevalecían en los siglos XVII y XVIII y refuta la idea que tenían del Estado y de la Sociedad, la inhumanidad del sistema y la desigualdad con que desarrollaron los tratados ó partes de la Ciencia (3). Sthal combate con eficacia algunas veces la Escuela smithiana, si bien exagera la influencia del principio religioso. Ahrens, asigna al Estado fines y fija su intervencion en la vida social y económica de una manera totalmente distinta que Smith, mero trasportador de las teorías políticas del siglo XVIII á la Economía política: rebate las leyes naturales económicas sostenidas por Buckle en su obra: "*History of civilization in England*" y se muestra opuesto al *absoluto Laissez faire* (4) aunque no se crea por esto que pertenece de lleno á la Escuela histórica, antes al contrario proclama la anulacion de todos los exclusivismos adoptando el

(1) Roscher *System der Volkswirtschaft*. Introduccion.

(2) Hildebrand. *Obra citada*.

(3) R. von Mohl. *Geschichte und Literatur*.—III.

(4) Ahrens.—Derecho natural.

sistema armónico orgánico del ilustre Krause. Finalmente Stein, Dietzel Schäffle y algunos otros forman un grupo que se acerca mucho á la nueva escuela económica alemana: escriben en el sentido de la Escuela histórica, han demostrado la importancia del Estado en el orden económico, la accion recíproca de los fenómenos económicos, políticos y sociales y como consecuencia la necesidad de unir estrechamente estas tres ciencias. (1)

II.

La escuela Social, calificativo más propio que corresponde á las nuevas tendencias económicas que no ha mucho tiempo aparecieron en Alemania, es á no dudar, genuina aplicacion de las doctrinas de la Escuela histórica al orden de los bienes materiales, así que lejos de conceptuarlas como distintas segun parece ser la opinion del mayor número de escritores; nosotros creemos ver en ella una continuacion más sistemática en verdad, pero muy fiel de aquella teoría. La escuela histórica acepta por lema el principio de la *Relatividad* de Arnold: los nuevos economistas están de acuerdo en anatematizar la *universalidad* de las leyes que presiden la relacion económica: la Escuela histórica pretende construir la ciencia fundándose en la observacion constante y detenida de los hechos: los nuevos economistas rechazan el método deductivo y creen que la induccion es el procedimiento más propio para estudiar la vida económica: la primera crítica, el concepto smithiano del Estado y de la Sociedad: los segundos creen que el Estado debe salir de su pasividad y tener una intervencion directa en la realizacion de la vida toda como la "*Institucion moral mas grandiosa para la educacion del género humano*;" la Escuela histórica califica de materialistas las ideas de Smith; los nuevos economistas insisten en el carácter *ético* de la Ciencia. ¿Puede darse acuerdo más completo? La Escuela histórica y la Escuela social constituyen pues una sola, sin más diferencia que aquella dió importancia superior al método empleado y esta al carácter ó momento *ético* de la Ciencia;

(1) Cusumano. *Obra cit.*—102.



pero ambas conciertan en sus razonamientos y conclusiones y ambas puede decirse con Laveleye (1) representan una nueva Economía política porque comprenden de distinta manera que la antigua el fundamento, el método, la misión y las conclusiones de la Ciencia.

Expongamos ahora las doctrinas que la caracterizan fijándonos principalmente en la de las leyes económicas, el método, la intervención del Estado en este orden y el espíritu ético que debe predominar en la Economía.

Comienzan los sostenedores de la llamada *nueva escuela* por negar la existencia de leyes naturales y universales en el orden económico, y establecen que partiendo de la individualidad humana, que significa la absoluta distinción que afirma y funda las diferencias de pueblo á pueblo, en cada lugar y en cada época se verifican fenómenos diversos que no pueden por su misma variedad ascender á la categoría de leyes constantes ó inmutables. En corroboración de lo expuesto consignaremos la opinión de los más reputados *socialistas de cátedra* "La Economía política de Smith," dice Hildebrand, es una física del comercio para la cual "el individuo aparece como una pura fuerza egoística, que "semejante á las fuerzas de la naturaleza, obra siempre en "la misma dirección y produce los mismos efectos." (2) Para Contzen "el hombre en la vida económica, no debe ser "considerado como un ser abstracto, sino en la realidad de "todas sus diversas facultades y en el grado de desarrollo "histórico en que se encuentra. La Economía política, añade "de no ha llegado todavía á ser ciencia exacta; pero puede "alcanzar este título por medio de la Historia y de la Estadística y con estos dos poderosos auxiliares combatirá los "sueños de los teóricos" (3). H. von Sybel manifiesta "El "matemático observa, hace sus experimentos sobre la ley "de la gravedad con un instrumento en donde falta el aire.

(1) Laveleye *Revue des deux Mondes*.—15 Julio 1875.

(2) Hildebrand.—Obra citada. 56.

(3) Contzen *Die sociale Frage, ihre Geschichte etc.* (La cuestión social.—Su historia.)

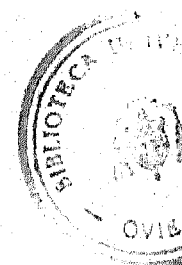
"Esto basta para que un artillero pueda calcular el efecto y "el alcance de su cañón: pero se equivocaría si quisiera "aplicar la ley sin tener en cuenta la resistencia del aire; "y la escuela del libre cambio obra de este modo" (1). El economista belga De Laveleye es el que con mayor extensión y con gran copia de razonamientos ataca el sistema de las leyes naturales económicas. "La creencia "en leyes naturales y universales en materias económicas-sociales, dice, no tiene ningún fundamento, es "una concepción quimérica desmentida por la observación de los hechos. Cada pueblo y cada época tienen "su organización económica derivada del carácter, de la "historia y de las necesidades nacionales; y esta organización no tiene en sí misma nada de constante, ni autónomica porque sufre en cada momento, el ascendiente ó el "impulso de los resortes morales del ser humano.

"Las cuestiones generales y especiales del orden económico tienen así en cada país su esencia particular y local "y no se relacionan por vínculo alguno de unidad de principio con las cuestiones análogas en los otros países. Preciso será pedir á las instituciones, á las tradiciones y á "las estadísticas nacionales, los datos necesarios para la "solución y atender á los elementos de la civilización (política, religión, moral), resumidos en el Estado" (2)

"Hasta el día, añade en otro lugar, el mayor número "de los economistas han continuado sometidos á las ideas del "optimismo fisiocrático que han presidido al nacimiento de "su ciencia, tanto en Francia como en Inglaterra. Hablan "sin cesar del orden natural de las sociedades y de las leyes "naturales é invocan estas queriendo que sean las únicas "que imperen. Para no multiplicar citas, solo haré una, "tomándola de uno de los más eminentes y de los menos "sistemáticos economistas contemporáneos Mr. H. Passy. "La Economía política, dice, es la ciencia de las leyes, en "virtud de las cuales la riqueza se forma, se reparte y se "consume. Ahora bien, nos basta hacer constar estas leyes

(1) H. von Sybel *Die Lehre des heutigen Socialismus und Communismus* (Doctrinas del Socialismo y comunismo modernos.)

(2) *Journal des économistes*. Noviembre de 1877.



“y reclamar su aplicacion. El objeto que debe conseguirse
“es el mayor bien para todos; pero los economistas mas
“ilustrados no dudan que las leyes naturales son las únicas
“que conducen á el y que es imposible á los hombres susti-
“tuir sus propios conceptos á los de la sabiduría divina.”
“He aquí perfectamente resumida la pura doctrina econó-
“mica en este punto y fácil sería demostrar que es una idea
“sin sentido que no responde á nada real y que está en opo-
“sicion radical con el Cristianismo y con los hechos.

“Busco estas leyes naturales de que siempre se habla
“y no las encuentro. Comprendo que se empleen estas pa-
“labras cuando se trata de los fenómenos del universo fí-
“sico, que en efecto, ateniéndonos á lo infinitamente poco
“que de él sabemos, parece obedecer á leyes inmutables.
“Hasta admitiré que se invoquen leyes naturales respecto
“á los animales que viven y se alimentan del mismo modo;
“pero no respecto al hombre, ser perfectible cuyos hábitos,
“costumbres é instituciones cambian sin cesar. Las leyes
“que rigen la produccion y sobre todo la reparticion de la
“riqueza, son muy distintas en los diversos paises y en los
“diferentes tiempos. ¿Donde están en vigor las leyes natu-
“rales? ¿Es como creía Rousseau, Diderot y Bougainville
“en las islas del Pacífico, donde los productos espontáneos
“del suelo permiten vivir sin trabajar, en el seno de la ino-
“cente comunidad de bienes y de mujeres? ¿Es en la anti-
“guedad donde la esclavitud de los trabajadores procuraba
“á lo más escogido de los ciudadanos, el medio de conse-
“guir el ideal de la verdadera aristocracia? ¿Es en la edad
“media, bajo el régimen del feudalismo y de las Corpora-
“ciones, en esa *edad de oro* en que el Pontificado mandaba
“á los pueblos y á los reyes? Es en Rusia donde la tierra
“pertenece al czar, á la nobleza y á los municipios que re-
“parten periódicamente el territorio colectivo entre todos
“los habitantes? (1) ¿Es en Inglaterra donde gracias á los
“mayorazgos, el suelo es monopolio de un corto número
“de familias, ó en Francia donde las leyes de la revolucion

(1) No anduvo muy exacto Mr. de Laveleye en esta cita; sabido es que el Ukasé imperial de 1861 no solo emancipó á los siervos, sino que es una verdadera ley agraria, pues que les concede tierras, mediante indemnizacion.

“reparten la tierra entre cinco millones de propietarios á
“riesgo de desmenuzarla en particulas? La riqueza indus-
“trial era producida ántes en el hogar doméstico por el ar-
“tesano ayudado de sus compañeros; hoy se produce en
“grandes talleres, por un gran ejército de trabajadores uni-
“dos á los movimientos inexorables de las máquinas de va-
“por; ¿cuál de estos dos modos de produccion es conforme
“al orden natural? Primitivamente era en todas partes la
“tierra, propiedad indivisible de la tribu, y este régimen
“estaba tan generalizado, que hubiera podido verse en el
“una ley natural; hoy en los paises que han llegado al pe-
“riodo de la industria, la propiedad individual que ántes
“solo existía para los bienes muebles, se aplica también á
“los inmuebles. ¿Hay en esto una violacion del orden pro-
“videncial? Bajo el imperio de nuevas ideas de justicia y de
“ciertas necesidades económicas, todas las instituciones
“sociales se han modificado y es probable que aún se modi-
“fiquen“ (1) V. Cusumano ábriga la misma opinion tocan-
te á la universalidad de las leyes económicas como se ad-
vierte en el siguiente párrafo: “Los discípulos de Smith
“desarrollaron esta hipótesis explicando la Economía polí-
“tica á la manera que el físico hace sus experimentos bajo la
“campana neumática, esto es, sin tener en cuenta la in-
“fluencia de los elementos perturbadores y dirigidos por las
“reglas del método deductivo. De aquí la admision de leyes
“naturales económicas, la construccion de ciertos ideales
“científicos por los cuales la ciencia se convierte en un vasto
“laboratorio donde se intentan los experimentos más atre-
“vidos, y no se advierte que de la exagerada abstraccion
“proviene el peligro: 1.º de construir deductivamente algu-
“nas teorías que son como *los antipodas* de la realidad:
“2.º de prescindir de la dignidad del hombre y de sus fines
“sociales para indagar tan solo las acciones interesadas:
“3.º de sacrificar á la produccion de la riqueza la division y
“el consumo de la misma olvidadas por los pertenecientes á
“la escuela del libre cambio“ (2) Podríamos extender las ci-
tas, si no temiéramos hacer demasiado largo este trabajo ya

(1) De Laveleye, Art. cit. *Revue des deux mondes*.

(2) V. Cusumano. Obra cit. 148.

de suyo enojoso; pero con lo transcrito hay de sobra para conocer el criterio que domina entre los economistas de la Escuela social, respecto á las leyes que rigen esta especie de fenómenos y al cosmopolitismo de sus principios.

Grandes lagunas del sistema smithiano vino á llenar la Escuela que estamos estudiando, trascendentales errores que en aquel se notaban enmendó ésta; sin embargo, preciso será convenir en que se equivocó y en mucho patrocinando doctrinas como la que niega la existencia de leyes naturales y universales económicas. El concepto de ley y la realidad del fin y orden económico, son la mas cabal refutacion de tan marcado prejuicio. ¿Qué constituye la ley sinó la invariabilidad y permanencia que domina en una série de hechos? ¿No admiten los economistas abstractos la existencia del organismo económico al procurar darse cuenta de su manera de ser? Pues bien, si el fin y orden económico es ante todo y sobre todo de relacion entre el hombre y la naturaleza para procurarse aquel, los medios conducentes á la satisfaccion de sus necesidades materiales, ¿puede ni aún siquiera imaginarse que viva al azar, sin una sola regla constante, sin que la repeticion de fenómenos semejantes autorice para elevarlos á la categoría de ley? En manera alguna: el fin y orden económico es supremamente humano y el hombre es uno en todo tiempo y lugar en cuanto que unas é idénticas son sus cualidades esenciales y de aquí la posibilidad del gran vínculo que se denomina solidaridad y el hombre uno por su vida entera no habia de realizar en distincion y variedad sustancial el fin económico; así que por de pronto se puede afirmar como primera ley que en todos tiempos y en todos los países la criatura humana necesita para vivir materialmente relacionarse con la Naturaleza, donde encuentra los medios de subsistencia que por su propio esfuerzo, el trabajo, especifica, ó lo que es igual, aplica á la satisfaccion del fin del cuerpo y esto que la razon sugiere, lo confirma la observacion constante de los hechos. De que el hombre por su excepcional posicion entre todo lo creado, por su conscialidad y por su racionalidad desempeñe el papel de sujeto de la relacion económica, de la cual es objeto la Naturaleza, se sigue lógicamente que las leyes antropológicas supremas rectoras de la vida de aquel y las leyes físicas que presiden

la existencia de esta, dirijan tambien el llamado orden de los bienes y no se puede en consecuencia negar sin incurrir en palmaria contradiccion, que la sociabilidad, la moralidad, la libertad, la division del trabajo, producto de la desigualdad de aptitudes y vocaciones, son otras tantas leyes económicas, como lo es á su vez la de la circulacion de la materia en extremo esencial para explicar interesantes fenómenos tocantes á la produccion y al consumo. Partiendo de dos esenciales cualidades de la naturaleza humana, la diversidad de aptitud individual que arranca de la limitacion característica de lo finito y de la generalidad de las necesidades que el hombre experimenta, aparece el cambio, hecho universal que se registra á toda hora y en todo lugar, tanto, que hay quien pretende definir al hombre "un animal que cambia," (1) como Franklin le habia denominado "un animal fabricante de instrumentos," Aristóteles "animal racional" y otros animal político. ¿No constituye el hecho permanente del cambio otra ley económica? Dijimos que el hombre para satisfacer sus necesidades materiales se veia precisado á intimar con la Naturaleza, de donde tomaba los medios conducentes á aquellos fines y que siempre y en todas partes, debido á la constitucion física de su ser en cuanto cuerpo, se daba aquella relacion de la que nace el hecho y el derecho de propiedad y hé aquí otra ley universal, necesaria, que existe y existirá aún cuando se diversifique en sus determinaciones temporales, porque permanece inalterable en su esencia como lo muestra la Historia desde los llamados tiempos prehistóricos, primitivos y tradicionales hasta nuestros dias. Y de las leyes que podríamos denominar fundamentales, por cuanto arrancan de la esencia de los dos términos de la relacion económica anteriormente establecidas ¿no se deducen muchas otras que por lo mismo que están revestidas de las cualidades de permanencia y universalidad merecen este dictado? ¿Dónde y cuándo es posible que el producto no nazca del trabajo presente ó anterior: que el hombre prefiera emplear un gran esfuerzo para obtener un pequeño resultado: que la acumulacion de objetos determine la ca-

(1) Whately. *Introductory lectures on Political Economy.*

restía ó la escasez la baratura? ¿Que el mayor número de trabajadores en relacion con el menor de empresarios ocasiona el alza del precio de la mano de obra ó viceversa, el menor número de operarios y el mayor de capitalistas origine la baja del mismo? “Mostradnos, si podeis, un solo punto del globo en que la abundancia produzca la carestía, ó el trabajo extienda la miseria, ó la multiplicacion de los capitales cause la ruina del país ó la division del trabajo encarezca el coste de los productos y entónces nos veremos obligados á convenir en que las leyes económicas no tienen existencia, ni verdad y son una idea imaginaria de soñadores.” (1)

Para destruir la creencia en las leyes naturales económicas, sería preciso demostrar que no existen ni la humanidad, ni la Naturaleza y que cada Nacion, cada familia, ménos aún, cada hombre, es un sér diferente, esencialmente distinto de los demás, y por completo desligado de ellos y que cada organismo natural no tiene con los otros punto alguno de contacto, vínculo ninguno de union, y como entre los contrarios es ley la lucha perenne, la humanidad viviría en continuo combate, el único hecho constante sería el *homo homini lupus*, el *bellum omnium contra omnes*, de Hobbes, el *struggle for life* de Darwin y la Naturaleza se desharía en el caos. Y no sólo sería esta la única absurda consecuencia de la negacion de las leyes naturales económicas: huyendo del fatalismo que creen notar en estas, caerían en otro error, mil veces mas injustificado, en el de suponer incompatible al hombre con leyes que presidan su existencia y con principios que gobiernen su vida, lo cual á ser posible el absurdo, le conduciría por el camino de la anarquía y la desmoralizacion á la anulacion más completa. Además ¿á qué quedaría reducida la ciencia económica si este fin y orden estuvieran huérfanos de leyes naturales? La ciencia estudia solamente las leyes, los principios y los hechos como desenvolvimiento de aquellos, y segun ellos; de no existir leyes, no puede darse ciencia: incurren, pues, en palmaria contradiccion los

(1) Bernard, *Las leyes económicas* cit. por el Sr. Azcárate (G.) en sus *Estudios económicos y sociales*.

modernos economistas defendiendo y propagando ésta y al propio tiempo privándole de su objeto directo. Pudiera asegurarse que en el desenvolvimiento de los hechos predomina como en toda fenomenalidad lo vário, y de aquí deducir el carácter particularista de esta rama del conocer; pero la objeccion vale poco: la Economía, como todas las ciencias, si se detiene en las diferencias de lugar y tiempo, no es más que para descubrir la unidad á través de la variedad. La química, la física, la astronomía, la geología, la botánica, la paleontología, la moral misma como ciencia, son unas, no obstante la inmensa diseminacion de las sustancias ó de los séres, y á pesar del particularismo de los fenómenos. No hay una química, una moral alemana distintas, en cuanto ciencias, de la química y de la moral francesa, y así sucede necesariamente en todas las ciencias. (1)

A qué cansarnos refutando tamaño prejuicio, cuando su mejor contestacion se encuentra en la inconsecuencia de los que le sostienen. Presentaremos no una, sino varias proposiciones, de los escritores pertenecientes á la escuela social favorables á la existencia de leyes naturales económicas. Held, justamente reputado como uno de los principales mantenedores y propagandistas de las nuevas ideas, en su obra *Resumen de un curso de Economía nacional* (Grundris für Vorlesugen) se expresa así en la primera página del libro: “El aumento constante de las necesidades proviene en parte de una fuerza interior (Trieb) que hace que los hombres se parezcan interiormente y al mismo tiempo procuren distinguirse.” ¿Qué significa esta frase fuerza interior sino ley natural? Y continúa: “Aquel aumento se muestra siempre á consecuencia de un progreso de la civilizacion.” Siempre; hé aquí una expresion que tiene tambien el valor de ley natural en cuanto alude á constante y universal repeticion del mismo hecho. Aún es mas preciso en el siguiente párrafo de la página segunda: “Si es verdad que en materia económica la actividad del hombre tiene por fin inmediato la satisfaccion de los intereses, esta actividad es una emanacion del hombre todo y son sus móviles, además de los intereses, los deberes. El principio de la produccion económica, es decir, el deseo de obtener resul-

(1) Dameth. Obra cit.—V.—Las leyes naturales de primer orden.



"tados con el menor esfuerzo posible ó con el menor sacrificio, debe estar limitado por el principio del interés general, segun el cual cada uno está obligado á conceder á su prójimo lo que desea para sí." A primera lectura se advierte en las anteriores líneas la enunciaci6n de dos leyes naturales: primera: la actividad económica obra impulsada por un motivo interesado; segunda: en el caso de que el interés privado ó particular choque con el general, debe predominar éste: ambas perfectamente admisibles y que son como los polos de la vida económica. El intransigente De Laveleye llega hasta afirmar: "En Economía política sólo descubro una ley natural; la de que el hombre para vivir, debe alimentarse," y mas adelante añade: "Si hay una ley natural que parezca ineludible, es la que manda á todos los seres vivientes procurarse la subsistencia con sus propios esfuerzos." (1) Admite, pues, por de pronto dos leyes naturales de suma importancia en el 6rden de los bienes y por si aún quedara alguna duda respecto al valor que para él tiene su frase de efecto "*Busco estas leyes naturales de que siempre se habla y no las encuentro*" veáanse estas terminantes conclusiones. "El análisis muestra que la propiedad es la condicion indispensable de la existencia, de la libertad y del desarrollo del hombre"...

"El sentimiento innato de lo justo, el derecho primitivo y el derecho racional concuerdan en imponer á toda sociedad la obligacion de organizarse de modo que resulte suficientemente garantida la propiedad legitima de cada uno." (2) En donde aparece reconocida la propiedad como una verdadera ley natural económica.

Cairnes, doctísimo profesor que fué de Economía política en la Universidad de L6ndres y decidido partidario de la Escuela realista escribe: "Los fenómenos de la riqueza son los hechos relativos á la riqueza: la produccion, el cambio, el precio..... las leyes naturales de estos fenómenos son ciertas relaciones constantes en que se encuentran con sus causas." (3)

El eminente catedrático de Bonn Nasse acérrimo defen-

(1) De Laveleye. Obra cit.

(2) De Laveleye *De la propriété et des ses formes primitives*.

(3) Cairnes Obra cit. pág. 19.

sor del sistema que estamos estudiando acaba de publicar en la Revista denominada *Jarbuch* dirigida por Holtzendorff y Brentano un excelente artículo sobre la cuestion *¿El Estado puede prevenir las crisis industriales?* en el que se habla de tal manera de las leyes naturales económicas que no desdenaria estampar al pié su firma, el smithiano mas exagerado. Las contradicciones anteriormente notadas revelan á las claras que la verdad se impone y la razon brilla al cabo, aunque momentáneamente anublen su luz, sistemáticos prejuicios.

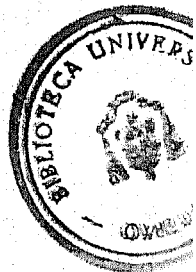
III.

La Escuela Social difiere tambien notablemente de la antigua *Economía política* respecto al método que debe emplearse en la Ciencia: da la preferencia al procedimiento inductivo sobre el deductivo, que supone haber usado exclusivamente aquella, y bien puede asegurarse que en este punto es consecuente con las doctrinas fundamentales que sustenta: negados los principios, consideradas las leyes económicas como utopías del optimismo fisiocrático no hay para que molestarse en investigarlas: quedan tan solo hechos y estos la observacion los pondrá de manifiesto.

Veamos como razonan su opinion los economistas realistas. Un escritor anónimo (1) insiste en demostrar las desventajas que trajo para la ciencia el uso del método deductivo, por ejemplo, la oposicion de sus teorías con la realidad, la extension general de principios que tenían tan solo valor relativo, el sostener proposiciones paradójales etc. Brentano demuestra contra la opinion de Mill: 1.º que el método deductivo es insuficiente en Economía política y 2.º que el inductivo no solamente es posible sino el único de que puede hacerse uso en esta ciencia.

"En nuestras investigaciones, dice, hemos encontrado esta ley histórica: cuando la libertad reina, á la abolicion de una antigua institucion económica, sucede necesariamente una nueva organizacion entre los que han sido perjudicados por la desaparicion de aquella; y esta ley histórica es verdaderamente científica: pues que procede de una ley de

(1) *Die Lösung der sozialen Frage* (La solucion de la cuestion social).



“la naturaleza humana, del amor de sí mismo; de donde proviene que los fuertes se inclinen á la competencia y los débiles á la asociacion: por esto habíamos insistido particularmente sobre la proposicion: “*la concurrencia es el principio de los fuertes y la asociacion el de los débiles.*” Tarea fácil era deducir este segundo hecho del principio del amor propio, del interés personal; pero la Economía política no le ha desenvuelto todavia: lo que prueba que la deducccion de la premisa que el hombre en el terreno económico vá guiado por el deseo de la riqueza mayor posible, no basta ya que ha notado la primera y no la segunda consecuencia. El método deductivo es por lo tanto insuficiente aun prescindiendo de los otros errores que el mismo Mill atribuye á sus partidarios.

“Mill, continúa Brentano, cree que el método inductivo no puede aplicarse en Economía política porque la historia no presenta dos experimentos económicos que sean absolutamente iguales. “Pero si bien no se encuentran hechos *absolutamente* iguales, se notan sin embargo, algunos entre los cuales existe igualdad relativa, por ejemplo, el de que á la abolicion de una antigua institucion industrial, sucede la asociacion de los perjudicados. *El método inductivo, pues no solo es posible en la ciencia, sino que es el único del cual se puede hacer uso, en la economía práctica, por lo ménos.* Por medio del método inductivo, revisado por la deducccion, del principio del interés personal nos elevamos á los otros que son los dos fundamentales de la ciencia: la concurrencia es el principio de los fuertes y la asociacion el de los débiles, el de los trabajadores. Mas si deduciendo de estos principios se pretendiera predecir los efectos de una ley económica, la operacion sería complicadísima: á lo que se agrega una circunstancia que la hace más difícil todavia, la de que la tendencia al bienestar económico no es la única y exclusiva causa de los fenómenos económicos: la instruccion, las opiniones religiosas y morales, el sentimiento de la independencia ejercen influencia en el, no sabemos en que grado y aunque llegáramos á conocerle la deducccion de tantas causas importaría un trabajo bastante complicado para hacer imposibles felices resultados. Lo único cognoscible en la vida económica es el efecto y no la causa; y dado que el principio de la indagacion científica sea pro-

“ceder de lo conocido á lo desconocido, la induccion es el verdadero método de que se debe hacer uso en la Economía política.” (1) Held hace constar “Que ellos (los economistas de la nueva escuela) piden que se abandone completamente toda *pesquisa* de leyes naturales económicas de aplicacion general, que se rechacen los métodos de investigacion que de una premisa más ó ménos ficticia, sacan consecuencias *por via de deducccion*. Ellos quieren que los estudios económicos se apoyen en lo posible sobre datos históricos y estadísticos, en una palabra, que se haga *“Economía política realista.”* (2)

De Laveleye participa de la misma opinion cuando manifiesta: “Teniendo los hombres, según los diferentes estados de civilizacion, distintas necesidades, diversos móviles y otras maneras de producir, de repartir y de consumir la riqueza, resulta de ello que los problemas económicos no admiten esas soluciones generales y *á priori* que se pedian á la ciencia y que ésta se atrevia á dar con demasiada frecuencia. Es preciso examinar siempre la cuestion relativamente á un país dado y por tanto apoyarse en la estadística y la historia. De aqui el método histórico y *realista* como lo llaman los *Katheder-socialisten*, es decir, fundado en los hechos.” (3)

La cuestion del método que ha de adoptarse en la investigacion de un órden del conocer, toca indudablemente á la esencia misma de la ciencia y arranca de su íntima raiz por cuanto según sea su carácter así pediría una direccion dada de nuestro pensamiento para construir sistemáticamente el contenido de ella; por eso la pugna en el método revela diferencia sustancial en el concepto y naturaleza de la ciencia; mas he aquí que presentándose como decididos contradictores de la antigua escuela, los economistas que se denominan realistas, en lo tocante al método que debe seguirse; examinados sus argumentos y vistas sus conclusiones, resultan conformes y tan partidarios los unos como los otros del procedimiento inductivo. Dejemos á un lado la perenne discusion sobre el método que empleó A. Smith, el inductivo

(1) Brentano. *Arbeitergilde*. (Asociacion de trabajadores).

(2) Held. Art. ins. en el *Jarbuch*.—1877.

(3) De Laveleye, Obra cit.

segun Say, Roscher, Wolowski y Cousin, que aseguraba que ademas de un verdadero cúmulo de conocimientos históricos poseía el puro espíritu de la historia; el deductivo en opinion de Mill y Buckle; los dos en sentir de Held, Wagner, Cusumano y fijémonos en las doctrinas que sostienen sus discípulos perfectamente claras para que puedan ser origen de duda. A excepcion del eminente Rossi que expresa su parecer favorable al método deductivo en las siguientes frases: "De donde concluyo decididamente que la ciencia de la Economía política, considerada en lo que tiene de general é invariable es mas bien una ciencia de *razonamiento* que una ciencia de *observacion*," (1) y de algunos otros economistas que quisieron aplicar el procedimiento de que se valen los matemáticos, por creerla ciencia exacta (2); los genuinos representantes de la llamada Escuela industrial atribuyen á la Economía el carácter de ciencia de observacion y emplean el método deductivo. Claramente lo dá á entender J. B. Say en su definicion *Tratado de Economía política ó simple exposicion de la manera como se forman se distribuyen y se consumen las riquezas* y más explícito es Mr. Coquelin en el párrafo que á continuacion trascribimos.

"Observar y describir los fenómenos reales, hé aquí la ciencia, ella no aconseja, ni prescribe, ni dirige...

"La anatomía estudia al hombre en la constitucion física de su ser; la fisiología en el juego de sus órganos; la historia natural tal y como la ha practicado Buffon y sus sucesores, en sus costumbres y en sus instintos, en sus necesidades y con relacion al lugar que ocupa en la escala de los seres; la Economía política lo estudia en la combinacion de sus trabajos. ¿No es una parte de los estudios del Naturalista y una de las más interesantes, observar el trabajo de la abeja en lo interior de una colmena, estudiando el orden, las combinaciones y la marcha de aquel? Pues bien el economista, mientras sólo cultiva la ciencia, hace exactamente lo mismo con relacion á esta abeja inteligente que se llama el hombre; observa el orden, la marcha y la combinacion de sus trabajos. Ambos estudios son absolutamente

(1) Rossi *Cours d' Economie politique* t. 1. pag. 34.

(2) Walras, Jevons, Canard, Kronke De Thunen, Du Mesnil Marigni etc.

"de la misma naturaleza. (1) El elocuente Bastiat se hace solidario de la opinion anteriormente notada en la siguiente proposicion: "La Economía política no impone nada, no aconseja nada, describe cómo la riqueza se produce y se distribuye, lo mismo que la fisiología describe el juego de nuestros órganos." Explicitamente manifiesta sus creencias el respetable Courcelle Seneuil cuando dice: "La Economía política no tiene un método propio: en el estudio del fenómeno complejo de la riqueza, no puede emplear la deducccion sino raras veces. Como el fisico, el economista procede constantemente *por la via inductiva*: observa los hechos y concluye en leyes más ó ménos generales, segun que las observaciones han sido más ó ménos extensas y verificadas con más ó ménos inteligencia y cuidado: en economía política como en las ciencias físicas, las observaciones, los descubrimientos, hasta los errores de los primeros observadores sirven á los que les siguen y á cada nuevo progreso modifican ó renuevan las fórmulas de sus antecedentes." (2) Por último y para no ser difusos, consignaremos únicamente el juicio de Cherbuliez prescindiendo de otros muchos que podríamos citar. "La Economía política, dice, no es la ciencia de la vida humana ó de la vida social, ni aún la del bienestar material de los hombres. Existiría y no cambiaría de objeto ni de fin, aún en el caso de que las riquezas en vez de contribuir á nuestro bienestar, no influyeran para nada en él, siempre que continuara su produccion circulacion y distribucion." (3) No nos explicamos, pues, los reproches que lanzan al rostro de la Escuela antigua, los adeptos de la nueva, tildándola de materialista, acusándola de no ver las cosas sino del lado de los hechos, criticándola porque justifica todas las instituciones actuales económicas sin otra razon para ello que su misma existencia, acusándola porque prescinde de lo que *debe ser* y se fija tan sólo en lo que *es*; en una palabra, suponiéndola fatalista del peor de los fatalismos, del de el hecho consumado.

(1) Coquelin. *Diccionario de Economía política*.

(2) Courcelle Seneuil.—*Traité theorique et pratique d'Economie politique*. t. I, pag. 10.

(3) A. E. Cherbuliez. *Precis de la science economique*. T. I.

El método de que pretenden valerse en la ciencia, el procedimiento inductivo ó de observacion no puede por sí sólo darnos el principio, la ley: conoceremos mediante él, perfectamente si se quiere el fenómeno bajo todos sus aspectos, pero nunca la pura contemplacion de lo contingente nos elevará á lo esencial y absoluto, por ser términos de naturaleza totalmente diversa, entre los cuales es imposible la relacion y nunca por consiguiente apelando al procedimiento metódico inductivo alcanzarán los economistas realistas el logro de sus aspiraciones, determinar lo que *debe ser* (ideal) en vista y partiendo de lo *que es* (real) como justamente arguyeron á la llamada escuela de Manchester. Por este camino no se llegará á otra cosa que á convertir el orden social en un mero organismo físico y á las ciencias que de él se ocupan en ciencias puramente naturales: cuya tendencia es bien manifiesta en el moderno positivismo, como lo prueban los trabajos en este sentido de Herbert Spencer, que extrema su opinion hasta comparar á los políticos, comerciantes y trabajadores de la sociedad con los sistemas nervioso-muscular, circulatorio y nutritivo del organismo animal, las mercancías á la sangre y el dinero á los glóbulos rojos de esta: de Huxley, que cree que el proceso de la organizacion social tiene más analogía con el de los compuestos químicos que con los organismos físicos, en cuanto dice: “los elementos que entran á componer un todo químico pueden recobrar su individualidad, cuando aquel se descompone, como sucede con los miembros que constituyen la sociedad, y á diferencia de lo que acontece con el organismo animal: de Jennings, que esplica las operaciones industriales por ciertos movimientos de los músculos y de las fibras nerviosas, así define el consumo: “aquel género de acciones humanas en que predomina el organismo de los troncos aferentes á la fibra nerviosa, y produccion aquel en que ejercen su accion los troncos eferentes.” Las sensaciones que corresponden al consumo son, segun él, de dos clases: las que se trasmiten por los nervios de sensacion comun ó por los de sensaciones especiales. En la primera coloca las de resistencia, temperatura, las subsiguientes á la satisfaccion del apetito: en la segunda incluye el color, la forma, el sonido, el gusto agradable que percibe el paladar en las sustancias bien elaboradas, en los que las propie-

dades sápidas ván unidas á los olores congéneres... (1) La misma tendencia naturalista se advierte en los trabajos de Lilienfeld que condensa su pensamiento en este párrafo del primer tomo de la obra recientemente publicada: “La sociedad humana es una asociacion de células nerviosas, como el sistema nervioso del cuerpo humano; sólo que las primeras en cuanto individuos perfectos que son; se hallan superiormente desenvueltas y desarrolladas: la distincion no estriba sino en el grado superior de finalidad, espiritualidad, libertad. La sociedad es un organismo como cualquier animal; pero no posee otras células que células nerviosas, ni más tegidos que tegidos nerviosos.” Se permite la atrevida afirmacion de que las tres funciones capitales de todo desarrollo orgánico, la fisiológica, la morfológica, la individual ó tectológica, se aplican tambien á la vida social en las tres grandes esferas de la economía, el derecho y la política y despues de admitir una matemática, una física y una química, pretende echar las bases de la psico-física social. (2) Idéntica via siguió E. Fr. Schäffle, como lo demuestra el título de su libro “Extructura y vida del cuerpo social: bosquejo de una anatomía, fisiologia y psicologia reales de la sociedad humana.”

Muy lejos nos hallamos de la Escuela antigua y de la nueva en cuanto al método adoptado para el estudio del orden económico: los más exagerados partidarios de una y otra llevados por un exclusivismo sistemático de que hay hartos ejemplos en la historia de la Ciencia, se muestran ardientes campeones del procedimiento inductivo concordante con el carácter meramente natural ó de observacion que atribuyen á la Economía: pero tambien debemos asegurar que no incurriremos en el extremo contrario tratando de construir la ciencia mediante el procedimiento deductivo, el simple razonamiento; cada uno de por sí no nos proporcionará el conocimiento completo y sistemático que constituye la ciencia: el primero, usado exclusivamente

(1) Jennings. *Natural elements of Political Economy*.

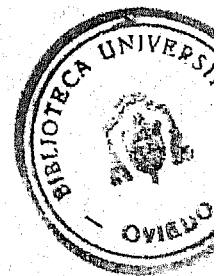
(2) Extracto de la obra de Pablo Lilienfeld *Gedanke über die Socialwissenschaft der Zukunft*. (Pensamientos sobre la ciencia social del Porvenir) publicado en el “Boletín de la Institucion libre de Enseñanza”.— 28 de Febrero y 16 de Marzo 1879.

será de singular precio para el estudio del hecho, de lo contingente; pero jamás podremos con él elevarnos al conocimiento del principio, de lo general y absoluto, porque el resultado de la suma de observaciones, es de esencia que guarde homogeneidad con los sumandos y siendo estos hechos, tendrá el carácter de particular y relativo lo que aquella nos ofrezca, pues que acaso las llamadas leyes de la materia que se obtuvieron por un procedimiento semejante, tienen todos los requisitos de tales? ¿Quién se atreverá á asegurar que rijan mañana, como hoy los fenómenos de la Naturaleza? Cuando el segundo, el intuitivo, el denominado método racional domina absolutamente, se vive entonces en el mundo de lo ideal: nos encontramos en plena region de lo absoluto: pero perdemos por completo de vista el terreno de los hechos, la vida real y nos exponemos gravemente á tomar como ley lo que no es más que construccion fantástica de nuestra mente. El uno conduce via recta al *empirismo*, el otro nos lleva como por la mano á la *utopia* y la única manera de evitar estos dos peligrosísimos escollos es inducir y deducir, analizar y sintetizar, emplear el método entero y no uno solo de sus procedimientos, con lo cual partiríamos la ciencia, sin que fuera posible lograr nunca su posesion completa. La ciencia es una y el método no puede ménos de tener el mismo carácter: para alcanzar el conocimiento pleno sistemático de las cosas, precisa adquirir el de sus propiedades y como estas son ante todo, la esencia, la existencia y su relacion ó lo que es lo mismo, lo que en ellas hay de uno de vario y de armónico: bien clara aparece la necesidad de estudiarlas en su modo de ser y raiz de vida aparte toda otra cosa y realidad, en su principio, razon y fundamento, de contemplarlas en su manera de existir, en la variedad de determinaciones que en la vida se dan y por último en las diferentes relaciones que nacen de la union consustancial del ser y el existir y con las demas cosas que conviven en la admirable armonía del Universo: De aquí nacen las tres ramas del método que son simples procedimientos y no métodos cerrados, cada una de ellos, como erróneamente se cree: la induccion, la deduccion, la observacion y el raciocinio, el análisis, la síntesis y la construccion que responden á la unidad, la variedad y la armonía en la vida y á la Filosofía,

la Historia y la Historia de la Filosofía en la Ciencia.

Resulta de los anteriores razonamientos la necesidad de que la Ciencia en general y la economía por consiguiente, emplee el método completo si bien predominando el procedimiento afín al carácter de la misma; así vemos que las ciencias físicas ó naturales se valen no solo de la induccion sino de la deduccion tambien. “¿Cómo se conocen las distancias y volúmenes de los astros mas que deduciéndolos como corolarios de las leyes de la luz y del movimiento? El astrónomo Leverrier no descubrió con el telescopio el astro, cuyo conocimiento le debe la ciencia, sino con el razonamiento; no dijo: allí está un astro, porque le veo, sino allí debe estar un astro porque así lo deduzco de las leyes que rigen el mundo astronómico.” (1) Hasta en la tarea mas mecánica, la busca de documentos, por ejemplo, es preciso que presidan reglas racionales. Cuando recojemos noticias ó coleccionamos datos que tiendan á esclarecer una cuestion económica ¿qué hacemos? procuramos sacar, comparándolos, eliminando lo contingente y variable, una conclusion general constante, formular su razon comun, su ley. Por el contrario en las ciencias que por su objeto parecen ser mas racionales que de observacion apelan á esta, con frecuencia inducen, analizan el hecho para ascender al principio, van de lo conocido (real) á lo desconocido (ideal) como sucede en la Filosofía, en la Metafísica, y es que la Ciencia completa implica el Método pleno. Tan evidentes son estos argumentos, que economistas de una y otra escuela se separan en este punto de la opinion general y convienen en la precision de aplicar el análisis, la síntesis y la construccion. Para Wagner debe servir el método inductivo como complemento del deductivo, y en su defecto, porque el uso exclusivo de este ha sido fuente de muchos errores, ya por haber hecho falsas deducciones aun cuando las premisas fueran ciertas, ya por haber extendido y generalizado, consecuencias que solo son verdaderas mediante ciertas hipótesis: el método inductivo se emplea en este caso como

(1) Tiberghien. *Introduccion á la Filosofía y preparacion para la Metafísica.*



complemento, para ver hasta que punto podrá valer en la práctica, la abstracción deducida. Al contrario, se debe hacer uso del método inductivo en vez del deductivo cuando los fenómenos económicos son el producto de un sistema complicado de causas, por ejemplo, en la Economía política práctica; y con Wagner concuerdan Mangoldt, Oettingen, Cusumano y otros. Dameth que pertenece al grupo de los preconizadores del método analítico, dentro de la escuela smithiana dice no obstante: "Antes de analizar los fenómenos uno á uno, de estudiarlos en detalle, el espíritu humano se ha esforzado siempre por abarcarlos de un solo golpe de vista, en conjunto y explicarlos todos á la vez por un *a priori* hipotético. (1)

El mismo J. B. Say, partidario del método inductivo, se explica así: "La Economía política ocupa el lugar intermedio entre las ciencias matemáticas y las morales. Como las primeras se funda en parte en consideraciones de magnitudes, de relaciones y sobre cálculos: como las segundas, depende de un conocimiento profundo de las facultades, gustos y caprichos del hombre. (2)

Los verdaderos economistas realistas, esto es, los que pretenden que el método inductivo, usado con exclusión del deductivo, dará la ciencia completa, tampoco se hallan de acuerdo respecto al empleo de aquel: los unos, como Brentano, Contzen, Walker prefieren el procedimiento estadístico y los otros con Scheel y Engel se pronuncian por el histórico. Los primeros aducen que debe corresponder el método á la naturaleza de los hechos económicos, y siendo sus caracteres la *regularidad* en la totalidad de los casos y la *irregularidad* en casos especiales, la observación ha de amoldarse á ellas. Estas cualidades sólo se encuentran en el estadístico perfectamente é imperfectamente en el histórico, por cuanto faltan en él la generalidad de las observaciones sistemáticas. Los segundos arguyen las grandes dificultades con que tienen que luchar las investigaciones estadísticas por la ignorancia y mala fé de los que han de proporcionar los datos, así como el elevado costo de las

(1) Dameth. *Lo justo y lo útil*.

(2) J. B. Say. Nota ins. en la edición de los *Principios de Malthus*. *Collection des principaux économistes*.

operaciones, sin contar con la excesiva precisión de los informes que perjudica las mas de las veces á su claridad y origina trascendentales dudas en la interpretación. No creemos que tenga ni siquiera razón de ser esta polémica; la Estadística y la Historia son idénticas por su objeto, aunque se diferencian en el fin; una y otra procuran conocer el hecho, lo contingente, y hasta tal extremo se auxilian, que bien puede afirmarse se sirven mutuamente de complemento, encontrando aquella materiales en las narraciones de esta y haciendo uso la Historia de los datos estadísticos; por eso anduvo acertadísimo Schlozer en decir que la "Estadística es un alto de la Historia y la Historia, la Estadística en movimiento." La Escuela realista, á parte sus exageraciones, trajo en punto á método saludables doctrinas que nos complacemos en reconocer; es una protesta viva y una reacción necesaria contra el exagerado idealismo que há largo tiempo priva en el campo económico y que encerrado en el puro principio, desprecia el hecho enamorado de lo absoluto, prescinde de lo contingente y desde su olímpica altura niega á la historia el carácter de ciencia, como si lo relativo, lo que pasa, no constituyera la trama de la vida; como si las circunstancias de lugar y tiempo que forman el carácter de un pueblo y contribuyen á explicar las fases de la civilización fueran cosa baladí é indigna de consideración y estudio: como si al lado del elemento continuidad y progreso, no apareciera con decidida influencia en el modo de ser de individuos y Naciones el tradicional ó de sucesión, en virtud del cual se convierten en herederos de aquel que antes de ellos vivió. La escuela realista ha enriquecido la ciencia con utilísimas ilustraciones, con noticias históricas y estadísticas, ha hecho conocer y estudiar el pasado y ha impulsado las investigaciones del lado de la historia dogmática de la ciencia y de las instituciones económicas: ha recogido vastos materiales que unidos á los que hoy suministran los Centros de Estadística, serán poderoso auxilio para los trabajos de los Economistas. (1) La escuela realista ha prestado un gran servicio en cuanto que atenta á la realidad de la vida no aparta la vis-

(1) V. Cusumano. Obr. cit.

ta, como á menudo sucede, de las grandes llagas que corroen el organismo social, principalmente en el aspecto económico, negando su existencia para no tomarse el trabajo de examinarlas, sino al contrario, las contempla en toda su extension y propone remedios más ó ménos adecuados y en cuanto desempeña una mision conservadora hasta cierto punto, evitando las reformas impremeditadas y poco conformes con el estado de los pueblos. Sin embargo, preciso será reconocer que el extremado sentido histórico que quiere llevar á la Economía, es fuente de errores y origen de peligros manifiestos: produce la negacion de las leyes naturales y universales que no pueden ménos de admitirse: limita la mision de la ciencia á la descripcion de los fenómenos económicos y de las condiciones del hecho, al examen de lo *que es*; prescindiendo así del principio y olvidando lo que *debe ser* y como para ella no existe el ideal, la priva del criterio superior con que ha de juzgar los sistemas é instituciones, dejándola reducida á una especie de Estadística al modo de Achenwall; y por último, si el predominio del llamado método filosófico conduce inopinadamente hácia adelante con exposicion de llevar á la práctica reformas poco conformes con la índole del pueblo y con las exigencias del momento; el abuso del histórico predispone al quietismo y aún al atraso, porque procura la permanencia de organizaciones é instituciones económicas que pugnan con los adelantos del tiempo.

IV.

La naturaleza y fin del Estado han sido considerados por la nueva escuela de un modo totalmente diverso que por los discípulos de Adam Smith: mientras estos parten de un exagerado individualismo y por lo tanto reducen la esfera de aquella fundamental institucion, los economistas realistas la extienden hasta el punto de dejar anulado al individuo, sin parar mientes en que uno y otro indispensables elementos en la vida humana tienen su fin y campo de accion propio y no se perjudican en la realizacion del primero ni invaden el terreno de cada uno, sinó que antes bien se armonizan y sirven mutuamente.

Ambas escuelas puede decirse que en punto á la teoría

del Estado cumplen una mision histórica y son fiel trasunto de las ideas dominantes en su tiempo en la Filosofía del Derecho. Era la época de las grandes monarquías, de la absoluta ingerencia del representante unipersonal del poder, de la teoría y práctica del "Estado soy yo," de la confusion del Estado con la Sociedad, del predominio de las doctrinas de Leibnitz "*Justum est quod societatem ratione utentium perficit*", y de la teoría Wolfiana de la prosperidad (*Wohlfahrstheorie*) que tan directamente conducian al absolutismo y hasta al despotismo, aunque bajo el pretesto de la salvacion y la salud públicas; tendencia que repercutió en la esfera económica, dando ocasion á que el sistema mercantil proclamara la influencia directa del Estado y que fuera aceptado por la mayor parte de los Gobiernos europeos. Ante esta absoluta absorcion del individuo en el Estado; ante esta completa negacion de la libertad personal; ante esta invasion de una fuerza en cierto modo extraña, en los asuntos económicos, levantaron su voz los defensores de la autorquia individual, ideando la *teoría del contrato*, que pone el fundamento y origen del Estado en uno ó mas contratos sociales expresos ó tácitos entre los hombres que supone se encontraban aislados y en plena Naturaleza, cuya teoría arranca de los primeros escritos de Hugo Grocio y es continuada y desenvuelta por Hobbes, Algernon y Locke en Inglaterra; por Ulrico Hubert y Spinoza en Holanda; por Montesquieu y especialmente Rousseau en Francia; por Pufendorf y Tomasio en Alemania y por la mayoría de los publicistas italianos del siglo pasado y del presente, á excepcion de Romagnosi. Esta teoría que no reconoce la necesidad de la existencia del Estado y le consideraba como un producto de la voluntad humana, encontró su más lógica consecuencia en las doctrinas de Kant que funda el Estado "*en la libertad subjetiva de los individuos que en sus acciones externas están limitados por la necesidad de coexistir con otros hombres iguales y libres.*" Adam Smith y sobre todo sus discípulos, trasladaron á la ciencia económica las ideas políticas de los citados filósofos del Derecho, y aunque huyendo constantemente de consagrar su atencion á fijar el concepto y límites del Estado, aprovechan todas las ocasiones que se les presentan para mostrar su opinion favorable á restringir cuanto sea posible las naturales atribuciones de

este; así ha podido decir Hildebrand: "para el racionalismo político aparece el Estado como una institución de Derecho que garantiza la libertad de todos los individuos, para el racionalismo económico aparece la sociedad económica como una sociedad ó un sistema de pequeñas economías para la más fácil y cómoda satisfacción de sus necesidades. El racionalismo político fundó la Sociedad sobre el contrato del derecho: el racionalismo económico sobre el contrato del cambio, y las ventajas privadas que se obtienen del uno y del otro como la causa y el lazo de unión de la comunidad. De aquí que los dos consideran el impuesto como el precio que paga el individuo por los servicios que les presta el Estado y fundaron la necesidad de la división del mismo, según la cantidad de productos que cada ciudadano hace suyos por la defensa que le dispensa." (1)

Las teorías políticas del siglo XVIII no duraron largo tiempo en Filosofía del Derecho: pronto encontraron muchos y valiosos adversarios que desde distintos puntos de vista las combatieron, distinguiéndose en esta tarea la escuela armónica de Krause: la religiosa ó teológica patrocinada por De Maistre y Bonald en Francia y por Stahl en Alemania: la filosófica, la histórica, los sostenedores del llamado sistema orgánico, que parangonaron el Estado con el organismo humano y finalmente los ecléticos como Welcher, Duden, Leo, Fritot: todos concordantes en demostrar la necesidad de un enlace interno y positivo entre el Estado y el individuo que venga á sustituir al externo casual y arbitrario que deriva de la citada teoría. Hoy impugnan el contrato social en Alemania principalmente Mohl, Röder, Trendelenburg, Ahrens, Bluntschli, Hack, Gneist, los cuales sostienen la doctrina orgánica del Estado y le consideran como institución natural y necesaria y no como producto del arbitrio humano. Bluntschli, dá en su reciente obra la siguiente definición: "El Estado en su noción ideal es un organismo humano, una persona humana. El espíritu que le anima es el de la humanidad: la humanidad debe ser también su cuerpo; porque es necesario

(1) B. Hildebrand.—Obr. cit.

"al espíritu un cuerpo correspondiente. El Estado perfecto y la humanidad corporal y visible son sinónimos. El Estado ó el imperio universal es el ideal de la humanidad." (1) Consecuencia de este concepto es el doble fin que le asignan, consistente al decir de Ahrens, en el directo el del derecho y el indirecto que tiende á la cultura social, en tal sentido el Estado como órgano del derecho presta condiciones, no facilita medios, ni menos obra como causa, á todas las esferas sociales, y bajo el segundo aspecto arregla, mantiene el equilibrio, la proporción y la armonía entre las diversas ramas del trabajo social de cultura, contiene sobre todo los evidentes extravíos y protuberancias. (2)

Así como la escuela smithiana patrocinó en Economía el más extremado individualismo, los afiliados al Sistema social hicieron suyas, si bien exagerándolas, las ideas sobre la naturaleza y fines del Estado: que mantiene la moderna filosofía del derecho. Ya Bernhardt, Roscher y Stein habían insistido en la necesidad de tratar en la Economía teórica, de la misión de la Sociedad y del Estado, antes de desenvolver el contenido de la Economía práctica vituperando á los partidarios del Smith, por su silencio y olvido de una cuestión tan interesante, de donde provenía la incertidumbre que respecto á la naturaleza del Estado reinaba entre ellos.

Fieles á nuestro plan comenzaremos por exponer las doctrinas que sobre este punto mantienen los principales economistas realistas y después manifestaremos el juicio que nos merecen.

Schmoller en su célebre artículo escribe. El Estado es el más importante de los organismos morales, familia, iglesia y municipio, que completan y hacen más fuerte la vida individual y tienen el fin de realizar el hombre ideal en el gran organismo de la colectividad. Para comprender bien la importancia del Estado dice, es necesario conocerlo, no tanto en su exterior, en su cuerpo, como en su espíritu y en su fin ideal: el individuo aunque independiente está en cierto modo ligado á aquel, y como el todo es dominado por

(1) Bluntschli. *Theorie generale de l'Etat*, tr. del Aleman, por A. de Riedmatten.

(2) Ahrens *Curso de Derecho natural*, págs. 527 y 529.

la parte y el miembro por el organismo, *así el individuo lo es por el Estado*. Estas ideas, continúa Schmoller, son completamente opuestas á las del siglo XVIII, influyentes todavía en Economía política, á pesar de que la Ciencia política de hoy reconoce en el Estado una potencia moral objetiva que domina al individuo: doctrina, que es ya tiempo que se deje sentir en la ciencia económica. (1) En cuanto á la misión *práctica* del Estado, Schmoller rechaza como principios absolutos, la poquísima ó demasiada ingerencia gubernativa que pedían la Fisiocracia y el Mercantilismo: las declara igualmente verdaderas é igualmente falsas, buenas en algunas circunstancias y perjudiciales en otras, y se funda en que es preciso apreciar las condiciones especiales de las naciones antes de decidirse por este ó aquel sistema; la débil planta, repite con la escuela histórica, no es igual á la añosa encina y ambas exigen distintos cultivos; el niño tiene necesidad de cuidados que no son necesarios al hombre adulto. Descendiendo á las relaciones del Estado con el orden industrial, especialmente en Alemania, se pronuncia por la intervencion protectora, atendiendo á que las simples fuerzas individuales no son suficientes por sí mismas. Aspira á sustituir al *Laissez faire* la actividad positiva de los particulares y de las asociaciones privadas, de la Iglesia, de la Universidad y del Estado, por medio de la Administracion y de las leyes. (2)

Scheel combate los dos principios fundamentales de la política económica smithiana; que deban prescribirse ciertos límites al Estado y que su ingerencia en el orden económico sea siempre dañosa. Respecto al primero manifiesta que si se reconoce en el Estado, *el organismo de la sociedad política y económica* cuya misión consiste en asegurar y procurar á los individuos el grado mayor de cultura, no se puede hablar de límites determinados de su intervencion en las esferas sociales ni mucho menos de antagonismo entre estas y aquel y debe tenderse á aumentarla y no á dis-

(1) Schmoller. *Die Lehre vom Einkommen in ihrem Zusammenhang mit der Grund principien der Steuerlehre*.—(Art. ins. en la Zeitschrift für die gesammte Staatswissenschaft.

(2) Schmoller.—*Zur Geschichte der deutschen Keingewerbe* (Historia de las pequeñas industrias alemanas).

minuirla, porque redundaría en beneficio de la Sociedad. En cuanto al segundo, cree Scheel que fué consecuencia de considerar á la *concurrència* el medio mas eficaz para mantener la armonía económica: si esto significa, dice, el reconocimiento de las *leyes naturales económicas* no vale la pena, refutar tal opinion; pero si se pretende que la libre concurrència mantenga el equilibrio social, la proposición es falsa, pues que, aun cuando cada individuo estuviera dotado de fuerzas iguales á las de los demas para aspirar al resultado, este no sería el mismo en todos y de aquí proviene el deber de la Sociedad de garantizar la libertad y la igualdad de los asociados por medio de la potencia de cultura ó autoridad del Estado. No importa decir que este no administrará tan bien como los particulares y que su ingerencia es muy dispendiosa, á la primera objecion se contesta con el excelente éxito de las sociedades anónimas cuya administracion es semejante á la gubernativa, y á la segunda, teniendo en cuenta que cuando se trata de conseguir grandes resultados económicos, que no se pueden apreciar materialmente sino en sus efectos morales, no deben prevalecer los principios interesados de la Economía privada. (1)

Schönberg abunda en la misma opinion. Demuestra la necesidad de la intervencion del Estado en la vida económica para limitar la libertad y para realizar los fines sociales que los individuos no son capaces de obtener. Esta intervencion debe ser, segun él, legislativa y administrativa, como órganos de cultura, de donde deriva los cánones de la política económica moderna que ha de sustituir á la de Smith; esto es, que el Estado, cual *fuerza potente de la totalidad organizada*, cual órgano de *civilización*, *fuerza y voluntad comun*, debe intervenir con la legislación y con la administracion en la vida económica. La ingerencia del Estado será, sin embargo distinta, segun las condiciones concretas de la nacion: pero cualesquiera que fueran, es erróneo creer que á mayor complicacion de la vida económica en un alto

(1) Scheel.—*Die Theorie der sozialen Frage*. (Teoria de la cuestion social).

grado de civilizacion, corresponde menor intervencion gubernativa. (1)

No disiente de los anteriores, el Profesor Wagner: Si bien no se ocupa de la naturaleza y fines del Estado aplica con gran habilidad las consecuencias de las nuevas doctrinas á la ciencia de la Hacienda pública. Divide, como Ahrens y Holtzendorf, los fines del Estado en dos grupos principales: los que tienen por objeto la defensa del derecho en el interior y en el exterior y los que tienden á conseguir la *cultura*. Crítica la teoría smithiana del impuesto, porque supone el concepto atomístico del Estado, que está en plena oposicion con la sana Filosofía del Derecho; porque dá prueba de ignorancia de todo lo que históricamente ha hecho el Estado para realizar los fines de la cultura al reducirlo á una mera *sociedad de seguros*, y concluye que la política económica debe ser diferente, en armonía con las condiciones concretas y segun los distintos casos. (2)

Brentano cree con Treitschke que el Estado sea el *pueblo organizado*. "El Estado, dice, es la organizacion del pueblo y el gobierno el punto principal de su vida: todo lo que á aquel intégra, no puede serle indiferente. La vida del pueblo no se manifiesta solamente por la necesidad comun del derecho de defensa; la comunidad de sus necesidades se extiende á toda la vida social y aumenta de continuo con el progreso de la civilizacion y pide por lo tanto una correspondiente extension de la actividad del Estado." Insiste en la idea de que las cuestiones económicas no deben resolverse sin tener en cuenta las condiciones en que se encuentran los pueblos. Combate la política de la no intervencion en el órden del trabajo, cuyo fundamento vé en la creencia, en la igualdad natural de los hombres y en la opinion de que el trabajo sea una *mercancia* como cualquiera otra y demuestra extensamente que aquella política ha favorecido á los astutos, pero que ha perjudicado al mayor número de los obreros. En lo tocante á la cuestion social, aprueba la legislacion sobre establecimientos manufactureros, la prohibicion del pago del salario en efectos (*Trucksys-*

(1) Schönberg.—*Arbeitsämter*.

(2) Rau-Wagner. *Lehrbuch der Finanzwissenschaft*. (Tratado de Hacienda pública.)

tem) y piensa que pueden hacer mucho el Estado, la Sociedad y los mismos obreros para la solucion del problema. (1)

Held piensa "que la verdadera esencia del Estado consiste en la más alta potencializacion posible en la tierra, de todos los intereses generales humanos, así como su más plena satisfaccion, en cuanto es asequible á un Estado particular como comunidad soberana, con medios esencialmente exteriores." (2)

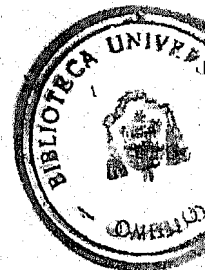
De Laveleye se inclina tambien á la *amplia* mision del Estado, como lo demuestran los siguientes párrafos:

"Creo que los antiguos economistas han querido reducir demasiado la mision del Estado. Cuando se piensa en todo el daño que los malos gobiernos han hecho al pueblo, especialmente en Francia, compréndese el deseo de reducir su poder y de restringir sus atribuciones; pero la escuela del *Laissez faire*, al ménos en sus teorías, ha traspasado el justo límite y las Naciones que siguieran de un modo absoluto sus consejos, tendrán que arrepentirse de ello, porque serían aventajadas por las demás. Inglaterra lo ha advertido, y esta Nacion modelo de *self government* lejos de perseverar en la via recomendada por los economistas, concede anualmente nuevas atribuciones al Estado, el cual interviene ya en los contratos de la industria y de la agricultura con tan detalladas prescripciones, que sería difícil admitirlas fuera de aquel país. Prusia entera, su territorio, su fuerza militar, su agricultura, su industria, su religion, su instruccion en todos los grados, fuente principal de su poder, todo es obra del Estado. Prusia era antiguamente los arenales del marqués de Brandeburgo, de que se burlaban Voltaire y Federico II, hoy es el imperio de Alemania.".....

"El Estado tiene, pues, doble mision que realizar: la primera por nadie disputada, pero cuya grande influencia comprenden pocas personas, es establecer en la sociedad el órden y el derecho; es decir, dictar leyes tan conformes á la justicia distributiva, como lo permite el adelanto de la cultura social; la segunda consiste en hacer con los recur-

(1) *Die Arbeitergilde*. (Asociacion obrera.)

(2) Held. *System des Verfassungsrechts*. (Sistema de Derecho constitucional.)



"sos tomados proporcionalmente á cada uno, lo que es indispensable al progreso cuando para ello no basta la iniciativa "privada." (1) Algunos renombrados publicistas han patrocinado las ideas de los modernos economistas acerca del Estado y de sus relaciones con el orden económico. H. von Sybel opina "que abandonarlo todo á la libertad privada y "alejar cuanto sea posible la intervencion del Estado, demuestra que la Escuela del libre cambio tiene falsas ideas "de la libertad y de la independencia, en cuanto que someterse á la voluntad moral de todos no es una ofensa á la libertad personal y la independencia del individuo no es posible mas que en la comunidad. (2) Oukén y Gneist han puesto de manifiesto su parecer sobre la intervencion del Estado, al discutir la cuestion de la instruccion obligatoria. Los radicales smithianos optan por la libertad en la enseñanza, mientras la mayor parte de las Naciones de Europa, á imitacion de Prusia, siguen opuesto camino. Oncken tilda de dañosas las ideas de la escuela de Manchester respecto al Estado y considera la instruccion del pueblo como una de sus más nobles tareas, y Gneist cree que la libertad de instruccion es un principio negativo é insuficiente. (3)

No es posible negar que los economistas *ortodoxos* llevaron al extremo sus opiniones individualistas, incurriendo en el triple error de desistimar la naturaleza real del individuo, del Estado y de la Sociedad: en el primero vieron únicamente el elemento especial y distinto del interés personal, que antes separa que une, y que mal entendido degenera, las más de las veces, en repulsivo egoismo, fuente inagotable de rencores y luchas que llenan la historia económica de los individuos y los pueblos; bien á pesar de la pretendida armonía de los intereses que sólo se dá y obtiene, cuando un principio superior, el de la razon, templa con su incontrastable fuerza los antagonismos particulares y hace que triunfe el bien sobre el interés; y exagerando el poder limitado de suyo, del individuo, pretendieron sacarle de quicio y extender su mision muy por fuera del campo de accion que tiene mar-

1) De Lavéleye. Loc. cit.

(2) *Die Lehre des heutigen Socialismus und Communismus.* (Doctrinas del Socialismo y Comunismo modernos).

(3) Gneist. *Kirche und Schulzwang.* (Art. ins. en el *Arbeiterfreund.*)

cado: concibieron el Estado como una institucion puramente exterior que debia contraerse á procurar el orden y administrar justicia á los asociados: como una gran Compañía aseguradora que percibia por este servicio su retribucion á manera de la prima que se paga á semejantes Sociedades y que naturalmente habia de disminuir su influencia á medida que aquellos, mayores en edad y más fuertes, se encontraran en aptitud de ejercitar por sí mismos las funciones que el Estado circunstancial, históricamente desempeñaba: que al Estado no le incumbe intervenir para nada en la esfera individual y que antes al contrario, la ingerencia gubernativa es *impotente, monopolística, inútil y dañosa* y que únicamente le toca en cuanto se refiere á la vida económica. *Laissez faire, laissez passer*, porque la iniciativa particular no exige para dar cima á los obstáculos y realizar su obra, otra cosa que *libertad*; y en cuanto á la Sociedad, como parte del poder omnimodo del individuo, y le atribuye un predominio casi absoluto sin contar para nada con otro elemento de tan capital importancia por lo ménos, que constituye la naturaleza humana, el elemento de sociabilidad ó colectivo, la conceptúa mas bien que un todo orgánico, una agregacion de individuos que verifica única y exclusivamente aquello á que no alcanzan estos, confiriéndole de este modo, una mision secundaria que se restringirá tambien á tenor del desarrollo progresivo de las fuerzas privadas. Importa, pues, reconocer la peculiar Naturaleza y fin del Estado para juzgar doctrinas tan contradictorias como las que respecto de él profesan los economistas *ortodoxos* y *heterodoxos*.

El hombre tiene entre sus propiedades una que le caracteriza, la jurídica ó el derecho, que no es absoluta y primera sino relativa y secundaria en cuanto se da en él por ser hombre, y como tal, persona, y porque atañe siempre á la realizacion de actos propios ó ajenos que son condicion racional y libre adecuada para el cumplimiento de un fin: toca por consiguiente el Derecho á la vida toda que abarca bajo su aspecto formal, es decir, sin que dependa de él á la manera que el efecto de la causa, sino una vez presente éste, haciendo posible la relacion entre uno y otra. Este fin jurídico individual humano, trasciende como todo lo que al hombre afecta, á la sociedad, por cuanto no se pueden concebir aislados el elemento individual y el social, y nece-

sita por consiguiente encarnar en una institucion que lo desenvuelva, semejante en esto á los demas órdenes particulares, el religioso, el científico, el artístico, el moral, el económico, y entonces el Estado individual que es la persona realizando el fin jurídico, pasa á institucion social en el Estado de la familia, del municipio, y encuentra su superior desarrollo en el Estado nacional, que se propone cumplimentar el Derecho en determinada circunscripcion geográfica cuyos habitantes son *unos* algunas veces por la raza y la lengua, todas por el territorio y la cultura. El Estado pues, no constituye la sociedad entera, como pretenden casi todos los escritores de la nueva escuela: sin desconocer nosotros que por meras *circunstancias* históricas sea, como tambien acontece en parte con la Religion, el orden que ha alcanzado mayor desenvolvimiento, de donde nace el considerarle genuino representante y hasta supremo rector de aquella: se distinguen como el todo de la parte: la sociedad abarca todos los fines de vida y por eso se advierte la existencia ya de asociaciones totales; la familia, municipio, Nacion, Humanidad; ya de asociaciones parciales, científicas, religiosas, artísticas, de beneficencia y moralidad etc.: mientras que el Estado es puramente la sociedad jurídica, la sociedad bajo uno de sus aspectos y en el cumplimiento de uno de sus fines, si bien mirada de otro lado tiene un marcado carácter universal porque condiciona á todos y cada uno de los ródones individuales y sociales. Esta doctrina que se estima por los modernos filósofos del derecho acomodada á la naturaleza de los organismos sociales, evita el incurrir en prejuicios como el de suponer al Estado cabeza del orden social, director de las fuerzas vivas de la sociedad, organizador de todos los medios y realizador de todos los fines, dándole un poder absoluto sobre las demas asociaciones, desde la religiosa á la económica, de donde previnieron las erróneas teorías que atribuian al Estado la fundacion de la sociedad, el cumplimiento del total destino humano, la elevacion progresiva del hombre hácia todo lo que es divino (Platon), la utilidad comun (Grocio), el perfeccionamiento social (Leibnitz), el bien ó *salud* comun y pública (Wolf), la seguridad de las personas y cosas; con lo cual se desconoce y niega la igual importancia y necesidad de todas las esferas sociales: ó en el no ménos dañoso de considerar la institucion jurí-

dica, como meramente formal y exterior y sin influencia directa en los demas órdenes de vida: condenándola á un forzoso quietismo y obligándola á una tarea que á trueque de pasar por anfibológicos hemos de calificar de negativa.

De la naturaleza del Estado resulta claramente su fin práctico, su mision y por ende sus relaciones con los demas órdenes: El Estado, manifestamos mas arriba, presta condiciones, no facilita medios ni dispensa *causas*, así con profundo sentido ha podido decir Ahrens que su accion se distingue de las otras esferas sociales como la idea de condicion se distingue de la de causa. Conviene mucho dejar sentado que la causa es lo interno, lo indispensable, y condicion lo externo, lo necesario; sin causa no hay efecto posible y solo faltando todas, absolutamente todas las condiciones para un hecho dado dejará de verificarse, pero no si existe alguna; la condicion, en una palabra, hace posible aquello que se realiza en virtud de una causa presente ya ó futura. (1) Dedúcese de aquí que el Estado no tiene la obligacion de realizar el fin tocante á los individuos ó asociaciones, de facilitarles los medios de obrar como causa, sino únicamente de hacerles posible su cumplimiento, para lo cual preciso será que las mas de las veces su tarea sea muy positiva y tenga que superar dificultades y despejar de obstáculos el camino que se haya de recorrer, pero nunca deberá entrometerse en su círculo de accion, ni suplantar la actividad que á ellos toca poner en juego, porque, esto equivaldría á matar su iniciativa á anular su libertad, á tratar á la sociedad como un puro mecanismo, inactivo, inerte si falta la fuerza motriz, á llevar á la cabeza la vida de los miembros exponiéndolos al aniquilamiento por anemia y exponiéndose el mismo á morir por congestion. El Estado en definitiva no *realiza* la vida de los individuos é instituciones sociales, sino que la *facilita* poniéndolos en situacion de cumplir el fin, del cual son causa y para el cual tienen en sí ù obtienen de los demas mediante su *propia actividad y esfuerzo*, los medios conducentes. Sin embargo de que, la institucion jurídica por excelencia no haya de suplantar á los individuos y asociaciones que con el conviven en el total organismo social: de que se límite á lle-

(1) Ahrens *Enciclopedia jurídica*.—Tr. de los Sres. Giner, Azcárate y G. de Linares, pág. 40.

nar la mision que le marca su naturaleza peculiar: de que deba reconocer en ellos elementos indispensables para la existencia social y respetar su libre movimiento dentro de la esfera que les es propia, no se desprende como pretenden los defensores de la antigua economía y los filósofos del derecho al modo de Kant que su fin sea puramente exterior y su actividad *negativa*: sino que afectando la condicionalidad jurídica, carácter positivo por excelencia, en cuanto atiende á la posibilidad de todos los fines y por tanto á la extension y plenitud de la vida, positivo ha de ser el fin del Estado y positiva, aunque formal su actividad. El Estado pues, no debe imponer y mantener ningun dogma en la religion, ninguna doctrina y ningun método en las ciencias, en las artes y en la instruccion, ningun modo de explotacion agrícola, industrial y comercial. Por otro lado, aunque abandonando el movimiento interior la formacion y la trasformacion de las convicciones, de los impulsos y de los motivos de accion en el ejercicio libre de las fuerzas que obran en estas diversas esferas y dominios, el Estado puede acudir en auxilio del desarrollo de todos y cada uno de estos dominios, por medio de medidas generales formales..... (1) Tal es el fin, la mision directa é inmediata y permanente del Estado porque nace de su esencial naturaleza, arranca de la raiz de su vida: reconociendo sin embargo que la humanidad en general no nace perfecta, en la plenitud é integridad de sus funciones y facultades, sino que al contrario, viviendo se educa, instruye y desarrolla y que por virtud de circunstancias de lugar y tiempo no todos los hombres, ni todos los pueblos caminan á la par por la senda de la civilizacion, antes bien los hay retrasados y adelantados y visto en particular que no todos los individuos, ni todos los círculos sociales que se desenvuelven en una Nacion determinada, se encuentran igualmente aptos para realizar su vida: se hace preciso que haya una institucion superior, institucion armónica que impulse á los primeros y ayude á los segundos en el cumplimiento de su fin, mientras que no se encuentren en suficiente inteligencia y actividad para ejercitarle por sí mismos. Como el Estado es, digámoslo así, la persona *mayor* en la

(1) Ahrens, — *Derecho natural*. — Tr. de los Sres. Rodriguez Hortelano y Ricardo de Asensi, pág. 554.

familia social, como aparece mas desarrollada que ninguna otra, como uno de los caracteres del Derecho y consiguientemente de su institucion es la *armonia* con todo bien, nadie mejor que él reúne las condiciones apropiadas para desempeñar aquella mision tutelar, protectora, educadora en cierto modo, cuya mision á diferencia de la que hemos denominado directa, esencial y permanente es meramente *secundaria é histórica*, prevalece en cuanto dura la *menor* edad de las demás personas individuales y sociales, y naturalmente disminuye su intervencion en el grado en que se va determinando el crecimiento de aquellas.

Las relaciones del Estado con el órden económico facilmente se establecen en vista de los anteriores principios; lejos de mantenerle separado de este como pretenden los economistas *ortodoxos* exagerando el *Laissez faire laissez passer*: de considerarle como el *asegurador de vidas y haciendas* y nada mas, pretendiendo que abandone por completo la vida económica al libre juego de las actividades particulares, de asignarle como única mision la de conservar la *paz* tan necesaria en la industria y administrar justicia en el sentido mas estricto; es preciso reconocerle como condicionante de tan importante órden de vida, como centro de armonia de éste con los restantes, y en tal sentido, darle la intervencion que de aquí se desprende: intervencion no material, sino formal: no directa y dispensadora, de causas y medios, sino tocante al mejor y mas fácil logro del fin: es preciso ver en él así mismo, la institucion tutelar, protectora, complementaria por excelencia que ayuda y presta socorros á las demás esferas mientras no pueden, en mayor ó menor grado, determinarse por sí solas. Por esto la intervencion del Estado en la Economía debe manifestarse bajo la forma de leyes de policía y de leyes de tutela ya reglamentando ciertas industrias en interés del fisco ó por causa de seguridad y salubridad pública: ya dictando medidas conducentes á la proteccion de las personas, como las que se refieren al trabajo de las mujeres y de los niños, ya procurando la garantía de los derechos de inventores y fabricantes, ya organizando centros consultivos que asesoren á la administracion central sobre las necesidades de la industria, ya promoviendo Exposiciones, ya difundiendo la enseñanza tecnica. Y erran tambien los que pretenden que el Estado exagere su fuerza *centrípe-*

ta hasta el extremo de aniquilar las centrífugas que representan los otros organismos sociales, rompiendo así la armonía en lugar de mantenerla: los que le suponen *fuera potente de la totalidad: órgano de civilización, fuerza y voluntad común: la mas alta potencialización posible en la tierra de todos los intereses generales humanos* y partiendo de esta identificación del Estado con la Sociedad creen que debe dirigir el orden económico: convertirse en industrial, suministrar el capital suficiente á aquellos que no lo poseen: acudir con subvenciones de todo género; porque esto equivaldría á matar la iniciativa individual anulando tan precioso elemento, á transformar la acción propia de esta esfera: á destruir, en vez de garantizar la libertad, condición indispensable como emanada de la personalidad humana y con ella la responsabilidad sin la cual no hay trabajo, ni ahorro, ni producción económica posible. Tal es el poder de la racional doctrina consignada, acerca de las relaciones entre el Estado y el organismo económico que algunos decididos partidarios del Sistema industrial comienzan á rectificar su opinión iniciando este movimiento de avance John Stuart Mill. Este conocidísimo economista perteneciente á la pura escuela inglesa cree imposible la enumeración de las funciones necesarias del Estado, contra las pretensiones de los smithianos que le circunscriben á la *defensa* y refuta esta teoría discutiendo sobre su intervención en la herencia, en la propiedad, en los contratos, en el trabajo de los niños, en la monetización, en los pesos y medidas, puertos, faros etc. Afirma que la solución del problema no puede ser general; aunque las mas de las veces se declara en favor del *Laissez faire* como regla: distingue sin embargo ciertos casos en los que debe tener aplicación aquel principio, y señala entre ellos la instrucción, las leyes sobre establecimientos manufactureros, en los contratos irrevocables en lo futuro, en las sociedades anónimas, cuando se trata del interés general de una clase de ciudadanos, por ejemplo, la obrera, en la beneficencia pública; viajes científicos, descubrimientos etc. (1)

Afortunadamente la doctrina orgánica del Estado vá abriéndose camino á través de rancias preocupaciones y to-

(1) Stuart Mill.—*Principles of Political Economy*.

mando carta de naturaleza en las naciones mas adelantadas. Inglaterra, el país clásico del individualismo germánico, donde tuvo mayor y mas constante aplicación la famosa máxima *laissez-faire, laissez-passer*, confiere al Estado atribuciones que como las que revelan la contribución de pobres, los estatutos sobre el trabajo de las mujeres y niños, la reforma de la propiedad en Irlanda y otras, muestran bien á las claras el predominio de aquella tendencia: otro tanto acontece en Suiza con la legislación sobre establecimientos manufactureros, la obligación del pago del salario en dinero, etc.: cuyos hechos innegables autorizan á Treitschke para decir: "Es cosa extraña que cuanto más se habla en teoría de la limitación de la autoridad del Estado: "tanto mas la practica en los países libres, os contradice. (1)

V.

Ha largo tiempo que viene reprochándose á la Economía *antigua* su carácter materialista, su afán de ensalzar todo lo que toca á la satisfacción de las necesidades y hasta los caprichos corporales, su manifiesta tendencia á constituir una esfera particular, en donde el único móvil sea el interés personal, el único medio lo *útil, extricto sensu* y el único fin el bienestar físico: esfera cerrada á todo otro impulso noble y levantado que como la caridad, la justicia, la simpatía el sentimiento de la colectividad, si influyen alguna vez en el hombre, no es ciertamente en su modo de ser económico: su propósito, en fin, de divorciar la Moral de la Economía. Con más ó menos exageración se combatió este prejuicio, en parte real é imaginario en parte, desde muy distintos puntos de vista é invocando diferentes ideales, primero fueron los economistas críticos, después los que se denominaban fundadores de la Economía política cristiana, mas adelante los socialistas; por último, la moderna escuela alemana que en este punto no es tan original como generalmente se cree. Sin embargo, debemos reconocer que con el *principio ético*, que antes que ellos otros distinguidos pen-

(1) Treitschke.—*Historische und politische Aufsätze*, citado por Cusumano.

sadores habian proclamado, supo armonizar lo que pareció hasta entónces inconciliable, no obstante los infructuosos esfuerzos de algunos prosélitos del sistema industrial.

Comenzaremos exponiendo la opinion de Schäffle, que puede considerarse como la doctrina fundamental de la escuela realista, en cuanto á las relaciones de la Economía con la Moral.

En un artículo, publicado en 1861 en la *Deutsche Vierteljahrsschrift* (Revista trimestral alemana), demuestra la necesidad de sustituir á la Economía política crematística ó materialista, la ética-antropológica ó sea la Economía política que tiene por punto de partida y por fin el *hombre*, no los bienes (*güter*). Entiende por principio ético-antropológico el que considera la produccion, no como un proceso natural, sino como un proceso de cultura, como un acto moral por medio del cual, el hombre, con pleno conocimiento de causa, tiende á la realizacion de *su fin*. Atribuye al desconocimiento de aquel principio, las teorías materialistas de la escuela de Smith que toman, en último término, al hombre como medio de produccion, en vez de ver en él el fin de la misma: que hacen de aquella funcion el objeto exclusivo ó principal de la ciencia, reservando un papel secundario á la division y al consumo de los bienes. (1)

En el célebre Congreso de Eisenach se discutió largamente sobre el contenido y alcance de la frase *principio ético*: el presidente Gneist, hablando acerca de la necesidad de la intervencion del Estado, cuando los intereses económicos se encuentran en oposicion con los morales, manifiesta que la pretension de fundar la Economía política sobre principios éticos, argüia *contradiccion en los términos*, á lo cual contestaba Schmoller que aquella expresion significaba la necesidad de que prevaleciera en la ciencia, el pleno concepto del hombre moral, esto es, de el que tiende á que todas sus acciones sean morales y en el que el egoismo aparece justificado, *cuando está en armonía con los demás altos fines que el hombre ha de cumplir*, y por esto,

(1) Véase el art. *Mensch und Gut* (Humanidad y bienes) y *Das gesellschaftliche System* (Sistema social.)

continuaba, el propósito de fundar la Economía política sobre el egoismo, ó no basta ó es falso. (1)

Hildebrand y Brentano impugnaron tambien las objeciones de Gneist. “La Economía política, dice Brentano, “se ocupa de los intereses materiales de los pueblos, del aspecto económico de su vida: no parte del principio, que “la produccion y la acumulacion de la riqueza deban ser el “fin principal de los esfuerzos del individuo ó de la nacion; “por el contrario se ocupa de los bienes materiales especialmente porque el bienestar físico es la condicion necesaria “para obtener el bienestar moral é intelectual de los particulares, porque la riqueza material es necesaria para “conseguir el fin y el progreso del Estado; de suerte que “habrá de subordinarse á los elementos generales éticos y “políticos..... Los socialistas de la cátedra (*Kathedersocialisten*) creen: que de esta subordinacion de los intereses “económicos resulta, que allí donde el desarrollo económico “aumente de una manera extraordinaria y fuera de proporcion, la riqueza al extremo de amenazar á los intereses morales, civiles y políticos del pueblo, el Estado debe intervenir para asegurarlos, aunque sea mermando el crecimiento de aquella: en otros términos creen que en las “cuestiones práctico-económicas los principios éticos y políticos van delante de los económicos.” (2)

Discurriendo sobre la misma cuestion, manifiesta Schönberg: “Los bienes materiales no son fines en sí mismos, son medios para el cumplimiento de los fines sociales de los individuos: de aquí que el estado económico mejor posible, ideal de la ciencia, será determinado por la “mas completa relacion y compenetracion de los citados fines ó lo que es igual, el ideal económico pende del ético y “político y consiste no solamente en la produccion máxima “de riqueza, como sostiene el sistema industrial sino tambien, en el modo con que mediante una buena division de “la misma, puedan los individuos conseguir los fines que

(1) *Verhandlungen der Eisenacher Versammlung*. (Discusiones del Congreso de Eisenach.)

(2) Brentano. *Die wissenschaftlichen Leistungen des Herrn L. Bamberger*.

“les están asignados. La escuela económica alemana, continúa Schönberg, ha transformado la Economía política materialista, en ética: pues que debe denominarse así, aquella ciencia que además de concordar con la Ética, reconoce, que los principios de esta son importantísimos y decisivos “(*massgebend*) para sus doctrinas.” (1)

Held, para quien la escuela de Manchester es sinónimo de materialismo económico, defiende á la ciencia de esta acusacion, pero advierte que está en su lugar cuando se aplica á aquella secta que en el estudio de la riqueza, olvida los intereses de la civilizacion humana; por eso, la Economía política moderna, añade, ha reconocido que la cuestion mas importante, lejos de ser el aumento de la riqueza á toda costa, reside en obtener, por medio de una buena distribucion de bienes, el estado político social mejor posible. Encuentra el germen de las doctrinas del *Manchesterianismo*, en las teorías de Smith, que considera el valor como único fin de la ciencia, que aprecia el trabajo como medio para el aumento del valor, que olvida los fines esenciales del hombre, que hace en una palabra de la Economía política, una ciencia al servicio del capital, y á todas estas condiciones, opone con Wagner, Schmoller, Nasse, Scheel, Schönberg, Brentano, el *principio ético*. No niega que la *escuela del libre cambio* en Francia y en Alemania, demuestra la necesidad de los *principios morales*; pero manifiesta que esta teoría no puede armonizarse con la práctica de las doce horas de trabajo para las mujeres y niños. (2)

H. von Sybel muestra bien á las claras su opinion favorable al predominio del elemento ético en la ciencia económica en el siguiente párrafo: “La riqueza no tiene en sí ningun valor y no lo adquiere sino en cuanto satisface una necesidad del hombre: procurarse la riqueza es en tanto un fin humano, en cuanto sirve de medio para realizar otros fines..... Cuando la produccion esté en contradiccion con aquellos, las leyes económicas permanecerán, sin embargo “deberán someterse á leyes mas altas y la Sociedad y el Esta-

(1) Schönberg.—Die *Volkswirtschaftslehre* (Economía nacional).

(2) Held. art. *Nationalökonomie* ins. en el *Preussische Jahrbücher*. Anuario Prusiano.

“do tienen el derecho y el deber de obligar á los ciudadanos, “mediante la legislacion en caso de necesidad, á que tal su- “mision sea efectiva.” (1)

Muchos otros distinguidos publicistas que participan de las creencias que en esta cuestion profesan los economistas realistas, si bien no desarrollaron teóricamente el punto, dejan ver su opinion proponiendo medidas prácticas, para resolver ciertos problemas, *el social* principalmente, como los edificios para obreros, las que tienden á ennoblecer el contrato de *trabajo*, la legislacion sobre establecimientos manufactureros, los arbitrajes, la participacion de los operarios en las utilidades de la empresa etc. Brentano, por ejemplo, prohibiendo las teorías de Hermann y de Engel, que en un notable trabajo *Der Preis der Arbeit* (El precio del trabajo) ha hecho la verdadera fisiología de este indispensable medio de produccion, trata extensamente de las tentativas verificadas para modificar la teoria antigua, que consideraba el trabajo como cualquiera otra mercancia; designa las diferencias fundamentales que existen entre el trabajo y los demás objetos de comercio y manifiesta que las llamadas leyes económicas presuponian aquellas diferencias y que por lo tanto las *coaliciones* pueden hoy poner á los obreros en condiciones de hacerlas valer prácticamente. (2)

De las anteriores citas resulta que los economistas de la nueva escuela alemana, en lo relativo á la intervencion del principio ético, pueden clasificarse en dos categorias. los que escribieron en el sentido de Sismondi, es decir, los que se detuvieron en el aspecto teórico de la cuestion y los que descendieron á la práctica y notaron los deberes morales del Estado que le determinan á influir en la vida económica. Bajo este punto de vista la polémica que sostuvieron Gneist y Schmoller en Eisenach no fué mas que aparente porque uno y otro reconocieron en la vida práctica la subordinacion de los intereses materiales á los éticos y políticos. (3)

Es indudable que las doctrinas económicas de la llamada escuela de Manchester, necesitaban eficaz correctivo, por su marcado sabor materialista que provenia en nuestro en-

(1) H. von Sybel. Obr. cit.

(2) Brentano. *Arbeitergilde*.

(3) Cusumano. Obr. cit. pág. 177.



tender de considerar la economía y el orden económico como absolutamente independiente, como un círculo cerrado, como una ciencia que se bastaba á sí propia y no reconocía superior, ni aún igual: es indudable que el moderno sistema en cuyo estudio nos ocupamos, comprendió mejor que aquellos el carácter de la Economía y por consiguiente la subordinación que debía á la Moral y sus relaciones con la Política: pero también aparece fuera de toda duda que antes, otros distinguidos economistas del grupo *ortodoxo* procuraron afirmar el principio *ético* en la ciencia y determinar con la claridad posible el íntimo enlace que existe entre una y otra, echando las bases de la teoría que en estos momentos prevalece. Así Dunoyer prueba con numerosos hechos que de las buenas costumbres y de los buenos hábitos, depende el desarrollo de la industria, tanto como de los elementos económicos. Baudrillart dice: “bajo el punto de vista del orden universal, es un bien amarse á sí propio. El mal está en amarse *solo* á sí mismo. Una crítica apasionada confunde sin razón el interés personal con el egoísmo. Nosotros tenemos el derecho de amarnos pero *según* el orden y no *contra* el orden.” Gomez, economista portugués muy distinguido sostiene las mismas doctrinas manifestando: “No queremos decir que en el interés no intervienga la razón, pero lo que notamos es que el interés se pone frecuentemente al servicio de las pasiones. En caso de un conflicto entre lo que prescribe el interés personal y lo que prescribe el precepto moral, es la moral la que predomina y sucede entonces que el interés personal es corregido por la moral.” (1) El notabilísimo escritor italiano Minghetti que ha examinado magistralmente en su obra, las relaciones de la Economía con la Moral y con el Derecho escribe: “De todas estas razones apenas indicadas se puede concluir que el *bien* es esencialmente distinto de la *utilidad*; mas en la mayoría de los casos se confunden. “Y como la utilidad privada tiende á identificarse con la utilidad pública, la una y la otra tienden á unirse siempre

(1) Gomez. *Ensayo sobre la teoría de la Economía política y de sus relaciones con la moral y con el derecho*, cit. por Azcárate (G.) en sus *Estudios económicos y sociales*.

con la justicia. Es preciso tener muy en cuenta que á menudo se encuentra lo útil, sobre todo si es privado, y temporal, en conflicto con el bien y entonces este debe prevalecer sobre aquel.” Por lo tanto la Economía como ciencia y como arte debe estar subordinada á la Ética de la que recibe sus supremos principios..... (1) Dameth dice que “las tendencias antagónicas de nuestro ser pueden y deben sufrir la autoridad de la *razón, principio armónico y moral* y que la Economía revela á la conciencia las leyes del bien en el inmenso dominio de los intereses y dá á estos el principio moral por motor soberano y por guía.” (2) En el mismo sentido escribieron Rossi, Reybaud, Stuart, Mill, etc.

De todos modos preciso es confesar que á los modernos economistas se debe el conocimiento mas completo del orden de vida, objeto de su estudio que los condujo naturalmente á comprender mejor el modo de convivencia con los demás, de donde sin trabajo dedujeron el concepto mas exacto de la Economía, así como de sus relaciones con las otras ciencias. En efecto: la Economía y la Moral se dan en estrechísimo consorcio, porque un vínculo indisoluble une el contenido de las dos: ambas son ciencias eminentemente antropológicas: ambas tocan directamente á la actividad humana puesto que se proponen como objeto el estudio de las leyes que la rigen: ambas reconocen por fin el bien individual y social del hombre: pero desde luego que alguna diferencia ha de haber entre ellas, porque de lo contrario, serían idénticas y como lo idéntico excluye lo vario, solo existiría ó Economía ó Moral y la distinción radica: 1.º en que la Moralidad es un orden total que abraza por lo tanto *toda* la conducta humana, mientras que la Economía se refiere tan solo á un aspecto dado de nuestra existencia en cuanto material directamente y 2.º en que aquella precisa necesariamente la pureza de intención, obrar el bien por el bien mismo, debiendo, en consecuencia apreciarse la moralidad ó inmoralidad de un acto según la in-

(1) Minghetti. *Relaciones de la Economía política con la Moral y con el Derecho*, pág. 197 y 198.

(2) Dameth. *Lo justo y lo útil*, cit. por Azcárate (G.) Loco cit.

tencion del agente; mientras que esta realiza un bien particular, la satisfaccion de nuestras necesidades corporales, en cuanto esté bien, es factor indispensable para el total cumplimiento del destino del hombre; de manera que el bien *moral* es fin en si mismo y el bien *económico* es medio para otros fines; cuya distincion no embarga para la armonía plena que aparece entre estos dos órdenes de la actividad y sus respectivas ciencias; armonía que debe buscarse, no en la coordinacion de los objetos, que supone igualdad que en ellos no existe y que en último resultado y con grandes esfuerzos proporcionaría una como componenda puramente exterior, que se rompería á la primera ocasion, buena prueba de ello son ciertos consejos muy morales en verdad, que esmaltan las obras de algunos economistas y que pugnan no obstante con las consecuencias de sus doctrinas; sino en la subordinacion natural que en ellos se advierte: el bien moral es uno y entero, el bien económico reviste carácter particular; el primero abarca pues al segundo, le domina en cierto modo y muestra su superioridad en cuanto responde al elemento armonizador por excelencia, á la razon, que comprendiendo la verdadera esencia del bien absoluto y trazando el modo de su realizacion debe penetrar en los demás órdenes de vida, que no tienden á otra cosa que al cumplimiento de bienes relativos y particulares y á su vez estos reconocer la autoridad suprema del principio racional del bien. Así explicadas las íntimas relaciones que se advierten entre la Economía y la Moral se comprende sin esfuerzo la intervencion del elemento *ético* en la vida económica, hasta hace muy poco y aún hoy todavía considerada como secundaria, reducida á la mision de proporcionar lucro, ganancia ó interés, estimándose sus funciones principales, las industrias, cuando mas como fuentes de *riqueza pública*: sin parar mientes en que aunque es medio para el cumplimiento del destino humano, otro tanto sucede con los demás y no por eso deja de ser fin y fin digno de aprecio en cuanto perteneciente al hombre, y que su objetivo propio, no lo constituye si bien se mira el *provecho*, la *ganancia*, sino la necesidad de satisfacer las exigencias corpóreas y por ende el destino último del hombre y la humanidad. El carácter ético es pues inherente á la ciencia económica y se muestra en toda ella marcándose muy particularmente en

cada uno de sus tratados: en la produccion industrial en tanto que pide condiciones eminentemente morales al trabajador para que pueda realizar amplia y acertadamente la obra, el vicioso, el desarreglado en su conducta, el hombre inmortal degenera en lo físico y en lo espiritual y se incapacita para toda tarea: en tanto que precisa el ahorro, acto que exige gran dominio sobre las pasiones, para la formacion del capital: en tanto que establece la confraternidad del trabajo con el capital: en el cambio y la distribucion en cuanto que aquel fenómeno, que viene á ser ley de vida, parte de la solidaridad humana, vínculo altamente moral y es una verdadera negacion del egoismo que la Moral reprueba y en cuanto que en la division de los bienes deben predominar los sentimientos de benevolencia, equidad y verdadero espíritu fraternal que constituyen otros tantos hábitos morales y en el consumo en cuanto que condena con la Moral, la prodigalidad, el despilfarro, la avaricia y la codicia, y aconsejando con aquella la prevision. Si la Moral diremos con un malogrado escritor “manifiesta al hombre cómo el bien debe ser hecho y que motivos han de inspirar á la voluntad humana “que lo cumple, claro es que la esfera económica, quizás como ninguna, pide que esa relacion íntima influya en ella: “solo así los hombres y los pueblos levantan y purifican su “sentido de la vida y sus bienes; solo así ama el hombre al “trabajo y cultiva con puro goce la naturaleza, y estima el “valor de los hechos económicos; solo así se dan relaciones “de solidaridad entre el capital y el trabajo y se mantienen “el deseo del verdadero bienestar y los hábitos de la prevision y del ahorro. Y finalmente la Moral enseña á considerar la naturaleza y sus bienes como condicion para nuestro “destino, obligándonos á adquirir estos medios con el esfuerzo propio y de aquí, desterrando la preocupacion reinante, “de que podemos gozar los dones materiales, sin el trabajo “y sin deber alguno respecto al cultivo de las fuerzas naturales.” (1)

Las consideraciones que preceden si muestran por un lado la necesidad de una íntima relacion entre la Moral y la Economía, partiendo del carácter ético que se advierte en el

(1) J. L. Giner.—Lecciones abreviadas de Economía, pág. 35.

orden de vida que la última estudia y por lo tanto conjura el peligro que se pudiera correr de admitir las antiguas doctrinas económicas que suponían á esta esfera absolutamente dominada por el interés; apartan también del prejuicio común en la nueva escuela que las leyes y relaciones económicas deben ordenarse *moral* y jurídicamente; los primeros pecaron por defecto y los segundos pecan por exceso: de que la moral y el derecho sean círculos totales que se refieren á la actividad humana en sus múltiples manifestaciones, la primera atendiendo siempre al bien uno y entero, como fin en sí y el segundo refiriéndose á la condicionalidad racional y libre, no se deduce que de tal modo influyan y de tal modo se ingieran en la esfera económica que dicten sus leyes y arreglen sus relaciones; no, este orden es autórquico, no obedece ni admite extraño criterio, no concede á ningún elemento exterior el poder de regir y gobernar su propia vida: cuando tiene en la naturaleza humana la razón de existencia. A prevalecer la opinión de los modernos economistas alemanes? ¿no desaparecería el contenido de la ciencia económica fundiéndose en la Moral y en el Derecho? La Economía como la Moral y como el Derecho tienen un círculo de acción exclusivo y si se relacionan no se confunden. "Cuando por consiguiente se pretende con los economistas que podríamos llamar heteronómicos, dice un ilustradísimo ex-Profesor de la Universidad central, establecer como límite y correctivo de este orden, ya la religión, ya la moralidad, ya el Derecho, etc. se desconoce la sustantividad, la propia dignidad é independencia de la vida y ciencia económicas, que se bastan á sí mismos para ordenarse y regirse, lejos de necesitar semejante freno. Merced á la unidad y armonía de la vida, ningún principio económico puede ser impío, inmoral, ni anti-jurídico; los que lo parezcan, no serán sino verdaderos errores y aberraciones, que en su propia esfera y no mediante ajeno criterio, deben rectificarse." (1)

Hemos llegado al término de nuestro modesto trabajo,

(1) Nota de D. Francisco Ginér en las págs. 189 y 190 de la "Enciclopedia jurídica de Ahrens, tr. de Ginér, Azcárate y G. de Linares,—T. 1.

después de haber expuesto con la mayor fidelidad las doctrinas de la *Escuela Social* y de haber emitido el juicio que en conciencia nos merecían. De uno y otro aparece que es erróneo aplicarles el calificativo de *Sistema nuevo* porque carecen de originalidad y no son otra cosa que un desarrollo ó aplicación de las teorías de la Escuela histórica á la Economía y por consiguiente, continuación de la obra de los Roscher, Kniés, Hildebrand y Engel, como lo prueba el criterio que adopta para resolver las cuestiones de la existencia de leyes naturales universales económicas, del método que debía emplearse en la ciencia, de la intervención del Estado en este orden, y de las relaciones de la Moral con la Economía, criterio tan semejante al de aquella que Knies, testigo de mayor excepción, se vió obligado á manifestar en la célebre reunión del castillo de Wartburg en Eissenach "*La nueva escuela económica alemana es un desarrollo de la escuela histórica: ciertos hechos que no se hubieran podido observar hace veinte años, os han servido de guía.*" Revela así mismo en sus principios y tendencias una reacción contra el Sistema de Manchester, reacción que hacía necesario el exagerado radicalismo de éste, que iba hasta el extremo de proponer la libertad como remedio absoluto y panacea universal para curar todos los males que aquejan al individuo y á la sociedad; como si la libertad fuera otra cosa que cualidad formal de los actos humanos, que dice cómo han de ejecutarse; pero que no nos dá, lo que debe hacerse; y la necesidad de conformar los preceptos de la ciencia, con los mas modernos y racionales conceptos del Estado y de la Moralidad y por consiguiente el mas acertado juicio sobre las relaciones de estos con el orden económico. No dejamos empero de reconocer que la Escuela hoy dominante en Alemania, prohija errores, como la negación de las leyes naturales económicas, el extremado particularismo de sus doctrinas, el predominio exclusivo del método inductivo, la dirección onnínmoda y la intervención poco menos que absoluta del Estado, la suprema regencia del elemento ético en la Economía, el proteccionismo como norma de las relaciones comerciales entre las Naciones y la progresión como forma del impuesto de los cuales no podemos, ni queremos hacernos solidarios.

HEMOS CONCLUIDO.